

Don Gregorio Marínez Sierra



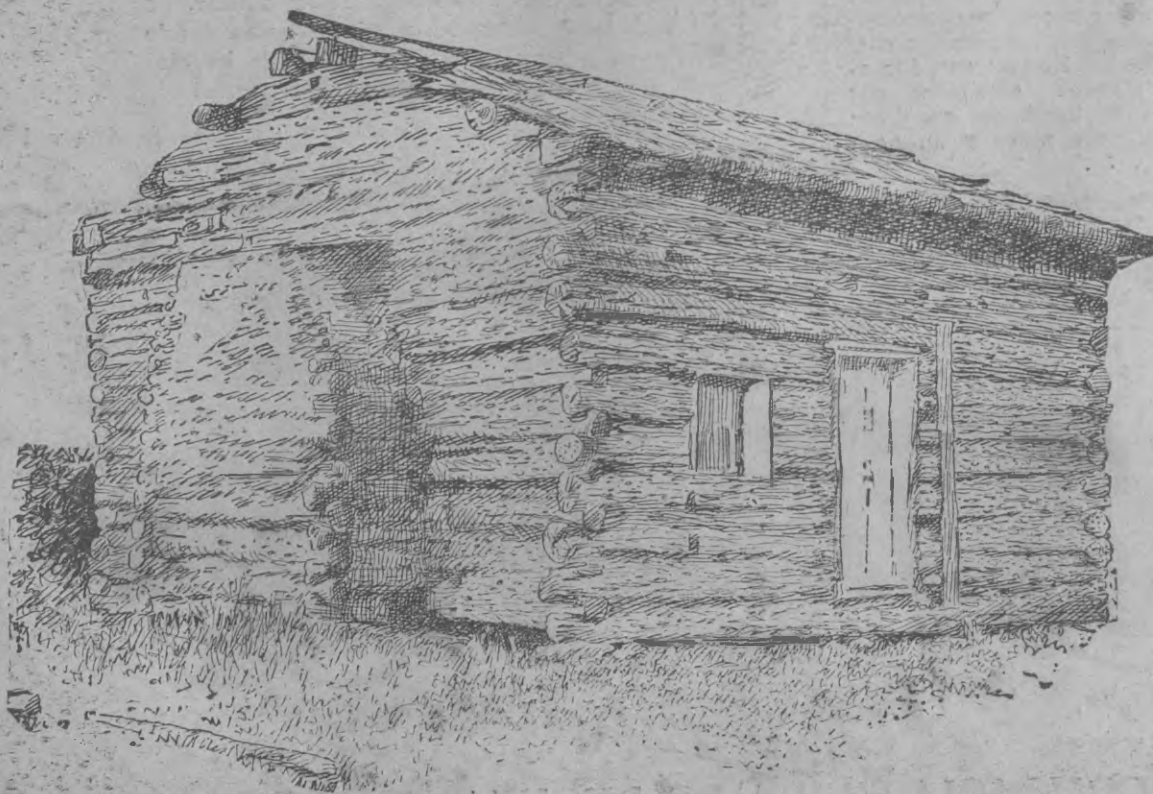
Eminente hombre de letras español, hoy entre nosotros, quien ha sido objeto de manifestaciones de simpatías de parte del pueblo panameño, y el que fue agasajado el jueves en la tarde con un excelente almuerzo, ofrecido por don Tomás Gabriel Duque en los salones del Club Unión

Mary Garden enferma



La famosa actriz Mary Garden se ha visto obligada a cancelar los contratos que tenía pendientes para tomar parte en una película, con motivo del fuerte 'tracazo' que le ha dominado por varias semanas.

La cabaña en donde nació Lincoln



En esta humilde cabaña, en la región medio-occidental de los Estados Unidos, nació un hombre que pasó a ser una de las glorias más legítimas de América, Abraham Lincoln, el Gran Emancipador, cuyo aniversario de su nacimiento fue celebrado el 12 de este mes.

Abraham Lincoln



Tal como lo presenta, dibujado a pluma, un muchacho alumno de una escuela norteamericana.

TROMPETAZOS

Resultado de un reciente encuentro de boxeo

—G—

En la feria de Juan Díaz el domingo pasado dieron la nota cómica y divertida los eternos rivales José Llorent y Alberto González (Torpedo).

Como es de presumir, el número no estaba anunciado en el programa.

Los confeccionadores de éste lo reservaban como una sorpresa.

Y, por lo imprevisible, causó el efecto deseado.

Hace ya mucho tiempo que estos dos famosos púgiles de la lengua, haciendo uso y abuso de la sátira mordaz, no descansan en dedicarse, siempre que se encuentran, o por medio de la prensa, las palabras más afectuosas y lisonjeras, que no figuran ni en las obras del inescrupuloso abate Brantome.

El terrible encuentro tenía que ser inevitable y estruendoso...

En proporción, claro está, del valor y de la agresividad de tan temibles contendores...

Y estruendoso lo fue en gestos de energúmenos y en palabrotas de grueso calibre.

Los numerosos concurrentes al salón Villalobos formaban corro al rededor de mis dos furibundos amigos, que se arremangaban, en actitud agresiva, camisas y pantalones, dispuestos a hacerse polvo y a teñir con los colores de la púrpura el manso río que atraviesa el poblado.

El bullicio era infernal. Pero era sofocado por las indignadas voces de los antagonistas que, en los preliminares, echaban por sus bocas sapos y culebras y se ponían de oro y azul.

—Oiga, colombiano pernicioso, depósito de inmundicias,— decía el doctor Llorent a "Torpedo"—váyase para su tierra, que aquí ya cansa con sus chistes de pésima factura.

—Y usted, quijote de la palabra, insigne embaucador de majaderos, deje ese tono doctoral que tan mal le sienta y hable, pero no grazne.

—Qué cinismo! Atreverse el pigmeo con el gigante. . . . Payaso sin gracia, miseria fisiológica, infeliz pajarraco que se parangona con el cóndor. . . .

—Excuse el eminente doctor, insustituible inspector de tierras inundadas y pantanosas en donde sólo anidan alimañas ponzoñosas.

—González! González! Maldito producto de la desvergüenza! Va a colmar mi medida! A hacer que deje de ser canario para convertirse en ave de rapiña. . . .

—Eso es. . . . Como la *noneca*.

—Imbécil!

—Farsante!

—Trapisondista!

—Destenguado!

Y de las palabras pasaron a los hechos, dándose de patadas y nojicones, hasta que la policía montada interrumpió sus maniobras militares para poner paz entre aquel par de fieras.

La sangre no llegó al río y, momentos después, estrechamente abrazados, cantaban a todo pulmón, en el paroxismo del entusiasmo:

"No hay nada como la amistad cuando se *riega* con vino. . . ."

Como si fueran dos buenos hermanitos!

Viriato.

YA ESTA CERCA

—G—

Se aproxima el carnaval. Vuelve Momo, una vez más, a entronizarse cuatro fugaces días, rompiendo con la algazara de sus cascabeles el monótono vivir cotidiano.

Los humanos, en ese paréntesis de risas, tornaremos al inocente juego de querernos hacer desconocidos para con el prójimo. La máscara risueña sobre el rostro, iremos por ahí con la coetilla eterna:

—¿No me conoces?

El vendutero que se está todo

el año despachando menudencias en el mostrador, y ahorrando unos pesos para su fiesta, se raspará con máquina la mitad de la cabeza, se tiznará grotescamente y con tal disfraz soñará ver la parte más churrigueresca del festival.

Reinado de la Farsa! Tú, mujer bonita y voluble, muy siglo veinte, muy garzona, puedes ensayar tu mejor sonrisa para los cuatro días de las fiestas: con ella atraparás algunos corazones, que siempre los hombres seguimos siendo un poco niños y un poco cándidos. . . .

PELICULAS

Hispanismo ficticio

—G—

Como lo oyen, queridos lectores! El cacareado amor a la Madre Patria y a sus hijos y a sus cosas, no pasa de ser entre nosotros completamente una ficción, una mentira, un antifaz, una invención. . . .

Don Gregorio Martínez Sierra,—el autor deleite de las mujeres—tuvo la gentileza de dedicar una conferencia el jueves último al "culto" público de Panamá. Y a la verdad "Heroínas de Amor" del sublime escritor la frase burilada y de fino corte de Martínez Sierra la escuchamos muy pocos "cultos", no llegamos a cincuenta. La Academia de la Lengua, el Profesorado Nacional, el Magisterio, los altos funcionarios públicos (con muy raras excepciones), los poetas, los "dramaturgos", los noveleros o novelistas nuestros y, sobre todo, la representación del sexo femenino, brillaron por su ausencia. Las gentes que se dicen "leídas" no las ví por ninguna parte; faltaron también aquellas mentes jugosas de idealismo, y de seguro don Gregorio llevará una magnífica y gráfica "prueba" del hispanismo de este Panamá, tan alardeado allá en la península.

Hará dos lustros por Panamá pasó la célebre danzarina Norka Rouskaya; para ese entonces un hálito de asombro y de temor rodeó a aquella mujer, sencillamente porque acababa de tener la ocurrencia de danzar sobre una tumba del cementerio de Lima en una noche iluminada por los rayos de la luna. La enunciación

de Norka producía entonces escalofríos y crispaba los nervios, y los que fuimos a verla al Tívoli conseguimos que se nos mirara como seres raros que se acercaban a alguna plaga. Pero hoy veo con claridad de medio día que aquella mujer divina "actualizó el porvenir" yendo a hacer alarde de su perfección artística a los muertos, ya que los vivos vamos camino a la indiferencia, arrollados por el materailismo, por el mercantilismo, divorciados completamente de lo que significa arte, gusto refinado, sensibilidad espiritual.

El mundo que vivimos es otro; un mundo de cine, de charleston, de fonógrafos y victrolas, de cabaret y de charangas. Un mundo nuevo que ha perdido el cauce del ideal, de las emanaciones que producen fruición refinada.

Los de hoy somos aficionados a lo grotesco, a lo raro, a lo excéntrico; nos gustan las notas fuertes, no las suaves y delicadas.

Para ser consecuentes con esa modalidad muy moderna y corriente en estos días, seamos francos de una vez; desliguémonos de esa ficción del amor a la Madre Patria y a sus hijos y a sus cosas, que no es verdad, como muy bien puede haberlo visto ese embajador del arte español que se llama Martínez Sierra. Ya este señor, en otra ocasión que pase por aquí, sabrá que el Teatro Nacional se tornará en un cementerio para oírle.

Ajedrez

EL SONETO DE MI SOLEDAD

—G—

Ignacio de J. Valdés: Tú, como yo, sabes la suprema angustia que me inspira estos versos. A tí te los dedico.

Fastidiado de todo, encerrado en mí mismo, me ha vuelto impenetrable mi enorme soledad. Nada logra romper este grave mutismo con que escudo mis sueños de la vulgaridad.

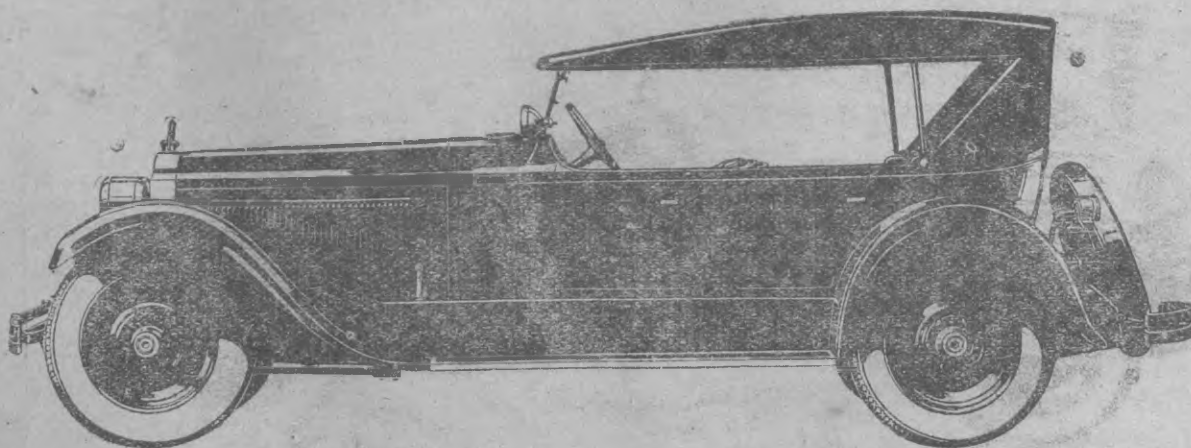
Entre el mundo y mi mundo cavé profundo abismo: El insalvable abismo de mi neutralidad; para ver desde lejos, repleto de idealismo, toda la podredumbre de la Humanidad.

El amor. . . el dolor. . . todo es falso y grotesco! La vida se dijera festín carnavalesco al que asistimos todos llevando un antifaz.

Y, hastiado de la farsa, mi existencia desolo en el altar augusto de mi frialdad, do inmolo mi juventud que pasa para siempre jamás!

Ricardo Arturo Vilar.

Colón, 1927.



Packard

COMPAÑIA UNIDA DE DUQUE

Ave. A y Calle 6a. Agentes exclusivos Rep. de Panamá y Zona del Canal.

TECLEANDITO

Ser audaz

—G—

En estos días me ha ocurrido un caso curioso. Un amigo mío, a quien estimo y a quien no me da vergüenza confesar que envidio precisamente por la valiosa condición distintiva de su carácter, la osadía, se me ha mostrado ofendido por haberle yo dicho con entera franqueza el concepto en que le tengo.

—Para mí —le dije— tu eres un audaz.

—¿Cómo? —me replicó— Yo un audaz?

Y me miró con ojos tan coléricos, que parecía haberme lanzado un bofetón, más que una mirada.

—Sí, hombre: audaz; y audaz en grado superlativo. Bellísima cualidad del carácter que escuda contra el fracaso, que es prenda segura de triunfo. Bien lo dice el adagio latino: *audaces fortuna juvat*. Audaz es el hombre valiente, arrojado, que no teme... La timidez es el peor enemigo de la especie humana. El hombre tímido no va a ninguna parte. Audaz es el hombre que tiene confianza en sí mismo; que sabe de lo que es capaz y se lanza sin temor a la ejecución de sus propósitos. Al tímido le pasa todo lo contrario y, por supuesto, le ocurre lo que dice otro viejo refrán: *quien no espera vencer, ya está vencido*.

Lo que ocurre es que tu has confundido la timidez con la modestia; por eso te choca que yo te conceptúe audaz, como lo eres. Se puede ser audaz y modesto al propio tiempo. Y por el contrario, la timidez generalmente es fruto del orgullo, de la inmodestia, del exagerado y erróneo aprecio de sí mismo, de la soberbia...

El miedo de quedar mal, el temor de quedar desconceptuado ante sí mismo, es lo que cohibe al hombre tímido, lo que le impide llevar a cabo con decisión sus propósitos. Bien puede el hombre tímido estar adornado de otras bellísimas cualidades espirituales o intelectuales, como la Madre Audacia le ha dejado huérfano, no podrá hacerlas brillar; nunca podrá ser astro; nunca pasará de ser un satélite... una luna, que si emite alguna luz, se refleja, fría y escasa.

Y se nace audaz o tímido, del mismo modo que se nace moreno o rubio, poeta o mecánico. Claro es que mediante la educación y el ejercicio, la cualidad de ser audaz puede desarrollarse y disciplinarse; cierto que quien nació tímido puede, mediante constantes y penosos esfuerzos de voluntad, vencer hasta cierto grado su cobardía; pero siempre será un pobre hombre, un *hombre tímido*.

Alégrate, pues, de ser audaz, y agradéceme que yo te reconozca esa cualidad esencial del carácter. Bendice al Creador que ha equilibrado de tal modo tu organismo, que ha hecho que la secreción de las glándulas que producen osadía, sea completamente normal... Todo es cuestión de secreciones glandulares.

Estás equivocado si crees que audacia, osadía, atrevimiento arrojo, valor, quiere decir impudicia. No, viejo: audacia es sólo sinónimo de confianza en sí mismo.

Ay, mi Dios! Quién fuera, como tú, audaz!

Lino Tipo.

LEA SIEMPRE "GRAFICO"

LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

ES UNA INSTITUCION PATRIOTICA,
DIGNA DEL APOYO DE TODO
BUEN CIUDADANO.

Con su producto se sostienen asilos, hospita-

les, hospicios, etc. etc., y la campaña contra
el terrible mal, la TUBERCULOSIS.

Es además base de la prosperidad
personal si la suerte favorece.

Compre usted todas las semanas un billete y
hará labor patriótica, buscando la suerte que
puede FAVORECERLO.

QUISICOSAS

Una pista

—G—

Se ha perdido una cinta de la máquina "Underwood" para uso general en la redacción de "Diario de Panamá."

A primera vista, una cinta es algo de poco valor, es cuestión de 75 centavos oro, algo menor, mucho menor a lo que Guerrita despilfarrará en una hora de los próximos carnavales y a lo que Bellido destina para sus gastos superfluos y desconocidos.

Y, sin embargo, era una cinta histórica. En ella, o mejor dicho, sobre ella escribió sus crónicas Juan Montalvo, cuando vino a tra bajar en la "Estrella"; allí hizo sus primeros editoriales el que después fue nuestro gran tribuno don Samuel; allí se comentó nuestra independencia de Colombia con todo el fuego sagrado de los días novembrinos; allí escribió Bellido su primer dato de crónica policial y la alcanzaron todavía el señor de Sáenz de Tejada y de Darquea y el inolvidable Saavedra en sus últimos tiempos.

Pues bien, esa cinta ha desaparecido, con el natural disgusto de todos los superiores gerárquicos de la empresa.

Y yo, pobre mortal, que podría darle lecciones a cualquier detec-

tive, tengo mis sospechas. He visto a un cronista de este semanario con corbata y flux nuevo, afeitado a menudo, y con ruedas de a 12 dolaretes. Le he seguido la pista y he encontrado que invita a tra guear. Y lo que es más grave al ir a empeñar mi estilógrafo donde el amigo Ulises, he visto la misma cinta, toda raída, casi insostenible, que reposa allí con un simple número encima y con un letrero que dice: la cinta donde escribió Juan Montalvo.

He inquirido cómo ha ido a parar allí y me han contestado: es un secreto de la casa; pero con el sirviente me he enterado de que fue un hombre prematuramente viejo, de pantalones semi-balones, andar tardo y como arrastrando los pies, mirar fatigado, demostrando aburrimiento de la vida, cara estropeada por la acción del descuido y de la intemperie, bigote estilo cepillo, cabello escaso, tirando a calvo y a cano...

Me he golpeado la frente y para no ser un delator de chismes secretos, antes de ir al Director con el cuentecillo lo digo aquí urbi et orbe, a ver si se puede rescatar la preciosa joya de las manos enjutas del amigo Ulises.

Tranquilino.

ES YA CARNAVAL

—G—

Para Chango Estripeaut, espíritu
turbulento.

Ya se acercan las doce embrujadas,
Y entre serpentinas, mujeres y flores
Se olvidaron los humanos dolores,
Y como en los cuentos de gnomos y hadas
Príncipes con aldeanas miramos danzar,
Cebidos los talles, mientras la orquesta,
—Que ameniza y que alegra la fiesta—
Nos dice en sus notas que ya es Carnaval.

Baila un montuno con una gitana,
Un italiano con una española,
Un mexicano y una manola,
Un saltimbanqui con una romana,
Y baila un indio con una marquesa,
También una reina con un cocinero,
Baila Colombina con un panadero
Y baila un soldado con una abadesa.

Es ya Carnaval!... Embullémosnos todos
Que es fiesta de Momo y hay que reir,
Y hacer mil locuras, y alejar el sufrir
Procuremos, por todos los modos,
Si en verdad queremos dichosos gozar.
Si hay juventud y alegría en la fiesta
Y Jazz y Fox Trot nos obsequia la orquesta
Gritemos en coro: Viva el Carnaval!
Carnaval de 1927.

F. G. M.

PROMETETE A TI MISMO

Ser tan fuerte que nada pueda
turbar la paz de tu mente.
Hablar de salud, felicidad y
prosperidad a todas las personas
quienes tengas que tratar.
Hacer que tus amigos sepan
que algo bueno y noble hay en
ellos.

Mirar todas cosas por el lado
bueno, y procurar que tu optimis-
mo se haga real y verdadero.

Pensar sólo en lo mejor, tra-
bajar para lo mejor y esperar
siempre lo mejor.

Ser justo y entusiasta por el
éxito de otros como lo eres con
el tuyo propio.

Olvidar los errores del pasado
y perseverar para las grandes o-
bras del futuro.

Mantener un semblante alegre
en todo tiempo, y tener siempre
una sonrisa para tus semejantes.
Ocuparte tanto en el mejora-
miento de ti mismo, que no ten-
gas tiempo para criticar a los de
más.

Tener alma grande para el su-
frimiento, mucha nobleza para la
cólera, fortaleza para el temor y
felicidad para no permitir la pre-
sencia de la tristeza.

Pensar bien de ti mismo y pro-
clamar este hecho al mundo, no
en voz alta, sino en obras meri-
torias.

Vivir en la creencia de que el
mundo está de tu parte mientras
tú seas fiel a lo mejor que hay
en ti.

COMO EN EL CINE COSAS DE LA MODA

Un matrimonio yankui

Los periódicos de Nueva York se ocupan extensamente del sensacional matrimonio de mistress Stella Woodward, conocida archimillonaria, viuda, y de sesenta y cuatro años de edad, con un "chauffeur" de veintidós años, llamado Hermann Letourné.

Mistress Stella enviudó hace cuatro años, y su marido le dejó una fortuna de muchos millones de dólares, varios palacios, un yate, una cantidad enorme de alhajas, dos galerías de pinturas con cuadros magníficos y varias docenas de automóviles.

Pero, a pesar de todas sus riquezas, mistress Stella se aburría soberanamente, y decía a todas sus amigas que le pesaba mucho la viudez.

Una tarde mistress Stella salió de su espléndida residencia de Sooth Deefield en uno de sus numerosos autos; pero, a consecuencia de un accidente, tuvo que abandonar éste y dejarlo al cuidado de su "chauffeur".

Pera regresar a su domicilio vióse obligada a alquilar un "taxi" que guiaba el joven Hermann Letourné, muchacho de origen francés y de arrogante figura.

Mistress Stella quedó tan satisfecha de los servicios del "chauffeur", que desde entonces, con gran asombro de su servidumbre, dejaba todos sus "autos" en el garage, y pedía siempre que le alquilaran el "taxi" de Hermann.

Bien pronto se entabló una viva amistad entre la vieja dama y el

"chauffeur", y los compañeros de éste supieron con sorpresa que aquélla daba largos paseos por el campo en compañía de éste.

Hace pocos días mistress Stella reunió a sus parientes, y les dijo lo que sigue:

—Estoy profundamente enamorada de un joven cuya edad casi triplico. El también está enamorado de mí, y me lo ha probado repetidamente. Vamos, pues, a casarnos; y como yo probablemente moriré antes que él, he hecho testamento, legándole las cuatro quintas partes de mi fortuna. El resto será para vosotros.

Estas palabras causaron enorme escándalo, pues todos los parientes comenzaron a protestar con energía.

En vano dijeron a la enamorada y vieja dama que era imposible que el "chauffeur" estuviera apasionado por ella, y que seguramente sólo lo estaría de sus dólares.

Mistress Stella, furiosa, les contestó:

—Sois unos avariciosos, incapaces de comprender el corazón humano.

Y los echó de la casa.

Y efectivamente, acaba de casarse la archimillonaria y el joven "chauffeur", el cual, para celebrar su boda, que le colocaba entre los más opulentos ciudadanos de los Estados Unidos, ha dado un banquete monstruoso a todos los "chauffeurs" de Sooth Deerfield, pagándolo naturalmente con el dinero de su esposa.

Hoy me han dicho unas chicas bien enteradas de las actuales modas disparatadas que es cursi en las mujeres tener empeño en que hagan los zapatos el pie pequeño, pues como hay una moda que se lo mande gastarán un calzado que haga el pie grande, porque el pie chico causa más de un apuro y es "más inglés" el grande y es más seguro. Que las cosas varían? Es evidente. Pero a mí no me extraña precisamente que en lugar del peinado de largos pelos que en la nuca exigía "recoge abuelos", hoy se tape el cráneo con melenitas y a lo "garcón" lo lleven las señoritas; ni que los trajes cortos (hoy nada extraños) reemplacen a las colas de hace veinte años, pues me encantan las modas harto sencillas que tan al aire dejan las pantorrillas. No me extraña el misterio de la cintura puesto que va en un saco la criatura.

ni que, además, se ponga la piel tostada que lleve la boca tan colorada. Lo que yo no comprendo (qué "ignorantismo!") son las modas que alteran el cuerpo mismo, como no llevar carne bajo las sayas; en lugar de dos cejas lucir dos rayas; reducir las caderas y las canillas y convertir en flautas las pantorrillas. La que es flaca hace horrores por no ser flaca; la que es gorda desea ser una estaca, y a fuerza de masajes y otros excesos, se llega en las reformas hasta los huesos. Quizá, pues, con el tiempo todos y todas verán en las revistas que hablan de modas: "Hoy es moda en las damas tener varices y es lo más elegante criar lombrices. Además, viste mucho la nariz chata y en el ombligo es moda llevar corbata. Sí que hay en las costumbres cambios y enmiendas! Qué cosas vamos viendo más estupendas!

Juan Pérez Zúñiga.

"LA SALUD DE LA MUJER"
PILDORAS TOCOLOGICAS del DR. N. BOLET
Pida folleto instructivo gratis. De interés para toda mujer.
DR. N. BOLET, Inc., New York City

¿QUIEN SOY YO?

Un conmovedor incidente se ha desarrollado durante una de las sesiones del Congreso de la Legión (Unión de ex-combatientes americanos de la gran guerra), que tuvo lugar recientemente en Filadelfia.

En la parte de la sesión destinada a ruegos y preguntas, un muti-

lado de guerra gritó a la presidencia:

—¡Pido la palabra!

—¿Cómo se llama usted para incluirlo en turno? —le preguntó el secretario.

—De eso quisiera hablar... —replicó el congresista— No sé quién soy ni cómo me llamo. Sólo sé que me alisté como voluntario en la Legión americana y que fui herido en Europa, en los cam-

pos de Francia... Pero he perdido en absoluto la memoria en todo lo demás. Ni sé de qué Estado procedo ni recuerdo a mi familia. Estoy enfermo, pobre, solo. Nadie puede identificarme... Al saber que los excombatientes os reunís en asamblea, pensé: Acaso allí, reunidos cuantos americanos quedan de aquellos tiempos, pueda reconocerme alguno. Y con gran

des trabajos, sin medios para el viaje, he llegado hasta vosotros... Quién soy yo? Por los q' murieron junto a nosotros, por nuestra sangre derramada, os suplico que hagáis memoria y me reconozcáis! Yo no recuerdo nada!

Un enorme silencio de diez mil almas acogió las últimas palabras del excombatiente mutilado. Todas las miradas convergían en su aspecto, en su rostro, que expresaban una avidez tremenda.. Por fin, adelantándose hasta él, otro veterano de la gran epopeya exclamó:

Me parece reconocerte. Yo soy Benjamín Sprany, de la 16 compañía del quinto regimiento de Marina. ¿No recuerdas ahora?

—Sí, creo que sí... Pero y yo, ¿cómo me llamo yo? ¿quién soy?

Benjamín Sprany no recordaba el nombre del que le parecía su compañero de fatigas. Pero el comité directivo de la Legión Americana ha tomado a su cargo el asunto y se confía en restablecer la personalidad del soldado amnésico. Ya se ha pedido el Departamento de Marina yanqui relación de todos los soldados que figuraron en la compañía citada por Sprany, así como todos los datos que se tengan sobre todas las familias de cada uno de aquellos, para ver si se logra identificar el verdadero "soldado desconocido".

Por lo pronto éste ha cambiado de suerte y ahora no carece de nada, auxiliado por sus presuntos compañeros, que han empezado por abrir una suscripción en favor suyo.

La Miss aquí fotografiada, Helen Wolf, se ha encargado de introducir la moda de las medias hasta poco más arriba del tobillo, en Nueva York. Ni que decir que su innovación hará furor ya que las mujeres de ahora llevan la tendencia de ir descubriendo su cuerpo cada vez más a las miradas indiscretas de los hombres.



PARA LOS NIÑOS Y LOS HOMBRES

—G—

El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que vé, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser hombre honrado.

El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón y está en camino de ser bribón.

Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ir a quien podían hacerle algún bien todos juntos.

Un hombre que oculta lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado.

Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado.

Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país donde nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para ser dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso: la Yama del Perú se echa en la tierra y se muere cuando el indio le habla con rudeza, o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la Yama.

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor.

En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz.

José Martí

El colmo de la galantería

—G—

Una señora dice a un joven a quien acaban de presentarle:

—Me han dicho que la mujer con quien se va usted a casar, es la criatura más hermosa del mundo.

—Hasta el momento de ver a usted lo he creído así.

Cuando un hombre empieza a dar buenos consejos es porque ya no puede dar malos ejemplos.—
Tic Tac.

Gráfico

SEMANARIO DE INFORMACION

Se publica todos los sábados en la ciudad de Panamá, República de Panamá, Avenida A, No. 43, talleres de "Diario de Panamá"
A. VILLEGAS ARANGO Director Gerente
GMO. CRISMAT TATIS Redactor Jefe
Teléfono 503 — Panamá — Apartado 221.

EL TORMENTO DEL BESO

—G—

—POR MAESE ZAPATA—

Un jockey de nueve años de edad, fué en el último otoño el vencedor de una de las carreras de caballo de Sheepshead. Su victoria entusiasmó tanto a las señoras, que todas se arrojaron sobre el diminuto jinete, le arrebataron de la silla y empezaron a cubrirle de besos y de caricias. Se lo disputaban unas a otras, y tal vez lo hubieran asfixiado a no intervenir los caballeros, que rescataron al chico y se lo llevaron en hombros.

Esta clase de manifestación no la emplean las mujeres con los niños solamente. Recuérdese que hace años las francesas no tuvieron el menor reparo en recibir con ardientes besos a los marinos que fueron a París.

El año pasado, un famoso pianista, al terminar un concierto, se vió materialmente asaltado por sus oyentes del bello sexo, que deseaban demostrarle de un modo harto significativo lo mucho que admiraban su maestría. Una vieja logró abrazarlo, cuando el pobre pianista pudo librarse de su admiradora, tuvo que huir casi sin alientos a una antesala perseguido por una turba de muchachas y de señoras de todas edades.

Terminada la guerra del Transvaal, regresó a Melbourne el contingente australiano de ejército inglés, se le hizo en dicha ciudad un recibimiento entusiasta. Las señoras, sobre todo, se excedieron en sus demostraciones: muchos soldados fueron arrancados de las filas y recibieron una lluvia de besos de labios femeninos y uno de ellos cayó desmayado; le habían trastornado la cabeza los besos y los abrazos de 300 mujeres.

De que el beso puede constituir un arma femenina, y por cierto peligrosa, es prueba el hecho de haber sido empleado como arma

tima pena.

En la corte de Luis XZ había un palaciego llamado M. de Lagny, especie de Narciso orgulloso de sus dotes personales, cuya presunción molestaba tanto a las damas de la corte, que éstas determinaron escarmentarle de una vez. Fingiendo cierto día estar enamoradas de su varonil belleza, cayeron en masa sobre él y empezaron a abrazarle y besarle hasta que le obligaron a pedir misericordia: sordas a sus súplicas, continuaron aplicándole aquel dulce tormento y, por fin, el infeliz cayó al suelo con una vena rota y murió pocos días después.

Cuéntase del sultán Amurates IV que, sospechando que uno de sus ministros intentaba profanar la santidad del harem imperial, le condenó a ser muerto por los besos de sus esclavas. La sentencia se ejecutó al momento: el desgraciado ministro murió sofocado por los besos de aquellas mujeres, y cuando alguna de éstas dejaba de acariciarle por un momento, los eunucos la obligaban a golpes a continuar.

Cuando la guerra de España con los Estados Unidos, el teniente Hobson, que logró embarrancar el "Merrimac" en el canal del puerto de Santiago de Cuba, bajo el fuego de la artillería española, esperando interceptar así la salida de la escuadra de Cervera, fue el héroe, no del día, sino de muchos meses, en los Estados Unidos; y al regreso a su país todas las mujeres dieron en besarle (era guapo y joven) y milagrosamente escapó con vida de algunas de aquellas manifestaciones femeninas de entusiasmo, que eran más peligrosas que los disparos de las baterías de Santiago. Como que se juntaban 800 a 1.000 mujeres para disputarse la delantera en besar al guapo teniente.

EL EGOTISMO DE CASTELAR

—G—

Al acabar Castelar uno de sus discursos, generalizador y panorámico como todos los suyos, pero en el cual había destacado su acendrado egotismo, se levantó a contestarle Martos, que en la oratoria representaba el sentido clásico. Y molestado por el abuso de la definición en "yo" que empleaba Castelar, le dijo:

—El señor Castelar es tan egotista que, en una boda quisiera ser la novia, en un bautizo el recién nacido y en un entierro el difunto! . . . Siempre el centro del mundo.

EL INVENTO DE UN REY

—G—

Dumas, padre, pretende que el Rey Luis XVI fué, con el doctor Guillotin, el inventor de la guillotina, invento humanitario, como se dice en el presente.

En efecto, hasta ese tiempo, el verdugo operaba con el hacha, y si llegaba a encontrarse ebrio, o torpe, o fallaba el golpe concluía su tarea con el cuchillo que llevaba colgado de su cintura, en una vaina de cuero.

La verdad es que el Rey, que como se sabe, se ocupaba de mecánica, perfeccionó el instrumento de Guillotin. Fué él, quien propuso al célebre doctor, reemplazar la hoja de la cuchilla, en forma de media luna, por otra hoja en forma de triángulo. Esto sucedió un 21 de enero, y veinte años más tarde, día por día, el Rey era guillotinado en la Plaza de la Concordia, entonces llamada Plaza de la Revolución.

Será necesario creer en fechas fatales o fatídicas?...

Una de las actrices más bellas y más provocativas del mundo era Ana Held, mitad francesa y mitad yanqui.

Una noche, en el célebre hotel Waldorf de Nueva York, el más lujoso de la tierra, en una cena después de la representación, el actor Mansfield, ídolo de las muchachas yanquis, dijo mirando a Ana Held:

—No me cansaría de besar esa cara.

—Se cansaría usted más pronto de lo que cree—contestó Ana con la mayor tranquilidad del mundo.

—Me deja usted probar?—preguntó Mansfield.

—Ahora mismo, aceptando mi apuesta de 5.000 duros, a que antes de darme mil besos se declarará usted vencido y no puede continuar—contestó Ana Held.

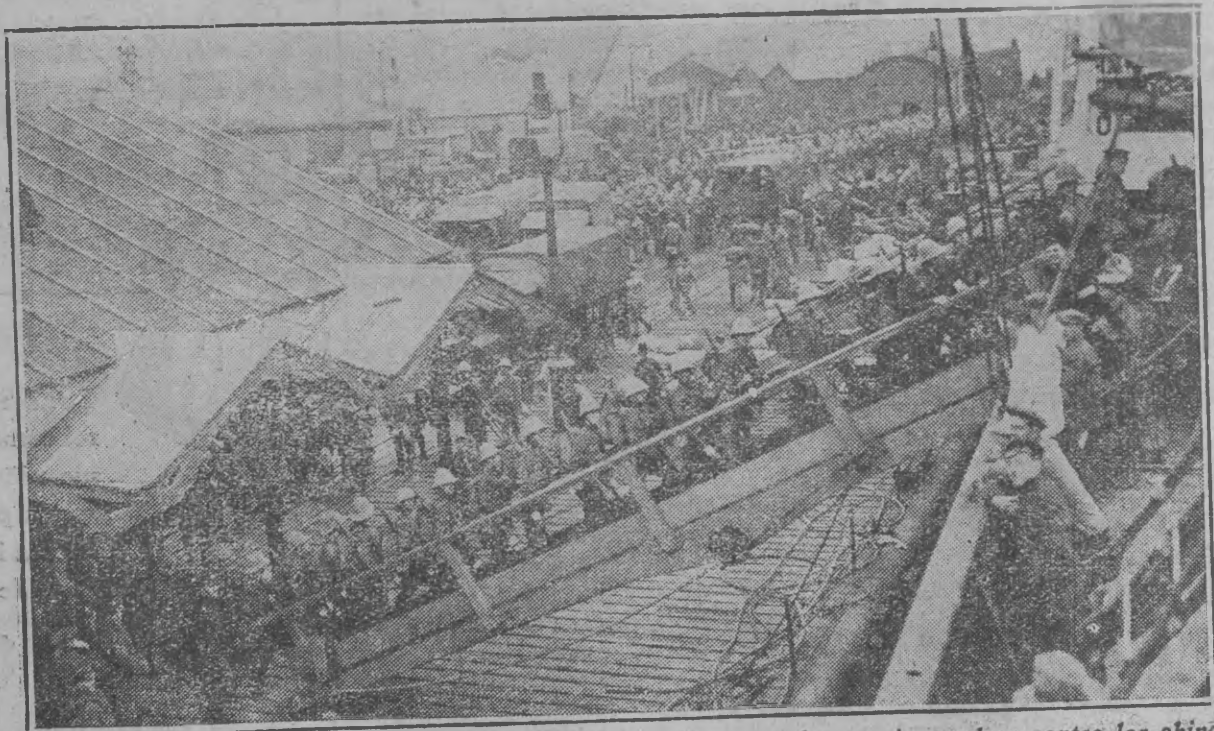
Había en la casa millonarios a quienes hizo gracia el desafío y que no sólo ofrecieron al actor los 5.000 duros, sino que también hicieron por su cuenta apuestas que pasaban de medio millón de pesetas.

Empezaron los besos. Antes de dar 500, Mansfield no podía más; tenía en los labios un temblor nervioso, que a ratos terminaba en parálisis; estaba mareado, sus ojos parecían vidriosos. Por su parte, la bella actriz, pálida como un cadáver, se hallaba medio desmayada, aunque con una sonrisa trataba de disimular su estado.

Muchísimo antes de dar los mil besos Mansfield, vencido, cayó casi sin sentido al suelo, y hubo que reanimarle con Champagne, meterlo en un coche y llevarle a su casa, donde tardó tres o cuatro días en reponerse.

Había estado sometido al tormento del beso, y el beso, como todas las cosas exquisitas de este mundo, constituye un veneno cuando se toma en dosis demasiado grandes.

Tropas inglesas embarcando para China



Esta escena muestra el embarque de soldados británicos en Portsmouth, para ir a pelear contra los chinos. Demuestra esto la seriedad con que ha tomado Inglaterra el asunto de China.

Por teléfono

El Cronista confiesa que es un gran amigo del teléfono en particular y de las telefonistas en general. Lamenta el cronista no conocer de vista y trato a las telefonistas; de *comunicación* sí las conoce lo suficiente. Hay una la mar de simpática. Ocurre a veces que, luego de buscar afanosamente en la libreta un número, descolgamos la *bocina*. Discurren dos o tres minutos. Por fin la suave voz de la telefonista inquiera:

—Númerooooo!

Queremos dar el número, pero, se nos ha olvidado. Y como ella repite: "Númerooooo!", decimos un poco corridos:

—¡Caramba! Dispense, señorita. Se nos ha olvidado.

Muy lejos de enojarse, la chica del teléfono nos dice:

—Abandone el cigarrillo porque acaba con la memoria . . .

—Gracias!

Un amigo nuestro es aficionadísimo a las telefonistas y al teléfono. Es uno de esos tipos que, cuando se pega del aparato habla con una voz de dulce de membrillo azucarado. Y jamás se lamenta, ni se impacienta, por las telefonistas.

Aún más!

Extrmear tanto su cortesía con las chicas de la Central que, a lo mejor cuando le dicen:

—Número!

Con su voz de almíbar, responde:

—El que usted guste, señorita!

El amor del futuro

En lo que refiere al matrimonio, se han hecho experimentos con un fin determinado y a veces con un propósito plausible, como son las disposiciones legales y satisfactorias; pero estas medidas se prestan siempre, por la marcada tendencia de muchos, a destruir en bien de las cosas prácticas, inútiles y hasta peligrosos sentimentalismos, a curiosas y estrafalarias aplicaciones.

Existe, por ejemplo en los Estados Unidos, una ley que obliga a los que van a contraer matrimonio a presentar un certificado de salud, requisito indispensable para realizar la unión. El fin útil y saludable de esta ley, no necesita comentarios.

Mas viéndola desde otro punto de vista, un ocurrente humorista, considerando que se generalice esa medida, anticipa cómo se hará el amor en el futuro, cuando desaparezca el sentimentalismo tradicional sobre el que se levantan los altares.

Hé aquí un diálogo amoroso del porvenir:

—Señorita, mis deseos son casarme con usted.

—Perfectamente, caballero. Déjeme ver su certificado médico.

—Aquí lo tiene.

—Y aquí tiene usted el mío. Empecemos por el suyo.

—Qué . . . le place?

—Hasta ahora sí: parece irremprochable. Déjeme llegar al final.

Muchas veces el diálogo concluye con las siguientes palabras:

—Cáspita!

—Qué?

—Que no puedo corresponderle. Nuestro matrimonio es imposible. No me conviene usted para marido.

—Y por qué? No le satisface mi certificado?

Las dos de la mañana muy temprano para acostarse. Y aunque la noche es fría y destemplada, un noctámbulo empedernido no se deja vencer jamás por las inclemencias del tiempo.

Una lluvia menudita y pertinaz deja sentir su caricia helada: así deben acariciar las manos descarnadas y frías de la muerte.

La calle humedecida parece largo espejo, sobre el que se proyecta de trecho en trecho la luz de los faroles empañados por la lluvia.

El café de don Julián no está muy lejos, y allá me dirijo a matar un rato más de tiempo.

La mesas están desiertas, y el patrón dormita junto al mostrador. Tomo asiento y pido una taza de café. Cuando me la trae don Julián, le pregunto: ¿y qué se han hecho los parroquianos?

—Ah, señor desde la bronca del Perro Bravo, parece que una maldición ha caído sobre esta casa. Antes de esa noche fatal, esto era lo que se llamaba un emporio. Muchos nos faltaban a mí y al Zurdo para despachar. Pero que quiere usted; los tiempos que se van no vuelven, y ya está uno viejo para pensar en que esto se ha de componer algún día.

—¿Y cómo fue eso del Perro Bravo, don Julián? Traiga dos copitas, y cuénteme esa historia, mientras se va serenando el tiempo.

Y entre trago y trago me relató, la última escena del Perro Bravo, origen de su decadencia actual.

El Zurdo era el mozo más honrado y activo de los que me ayudaban a atender este Café. Su carácter afable no se alteraba sino de cuando en cuando, con las vi-

sitas de Perro Bravo y su comparsa, que armaban el lío más gordo al tiempo de pagar, pues siempre hallaban estos algún pretexto para no abonar el consumo.

La noche a que me refiero, estaba el Café repleto de gente, y el Zurdo se multiplicaba para atender a los parroquianos. De pronto entra el Perro Bravo y su acostumbrada comparsa, y piden unas copas. Sin dar el tiempo necesario para servirlos, increpa al Zurdo por la tardanza y le llena de improperios. El Zurdo le contesta con cierta sorna: Espere Ud. señor; primero hay que atender a los que pagan.

Oír esto Perro Bravo, y lanzarse sobre el Zurdo, todo fue uno. Se armó la bronca más escandalosa que Ud. puede imaginarse: la lucha se hizo general; las mesas y las sillas rodaban por el suelo; y yo que estaba tras el mostrador, recibí un botellazo en la cabeza que me dejó sin sentido, cuando volví en mí, todos habían desaparecido: sólo el Zurdo y Perro Bravo se revolcaban por el suelo.

Perro Bravo que llevaba la peor parte, estaba debajo, y el Zurdo le sujetaba contra el pavimento la mano con que empuñaba una navaja. De pronto lanza el Zurdo un grito horrible, y de la cara chorrea sangre en abundancia. Perro Bravo le había dado un feroz mordisco en la nariz, cuyo pedazo tenía aún entre los dientes. El Zurdo, sin embargo no se mueve; y apretándole el gárgate, con la mano que tenía libre, le gritaba con voz gangosa: trágatelo. Pero el Perro Bravo ya no le oía: el Zurdo lo había extrangulado.

COMO ACABARON LAS RELACIONES

—POR TIMOTEO—

—Dichosos los oos que te ven, querido Alberto! Cómo estás?

—Lo mismo digo Manolo. Y tú, cómo te encuentras?

—Muy bien, gracias. A propósito: me han dicho que estabas en relaciones con Laurita Power. . .

—Sí; pero todo eso pasó ya a la historia.

—De veras? . . . Me alegro, chico. Veo que continúas siendo hombre de buena estrella; porque, aquí, para *inter nos*, fuera de su dinero Laurita tiene poco de recomendable.

—Acaso tengas razón.

—Y eso del dinero es también bastante discutible. Suponte por un momento que su padre se gasta alegremente la fortuna antes de que llegue a manos de Laura. . .

—Sí; ¡en ese caso! . . .

—Eso pensé yo; porque te advierto que yo pude haberme casado con Laura.

—De veras?

—Hasta este punto, sí, pero ¡fíjese!—aquí señala el doctor una calvicie prematura— y eso me hace sospechar una diátesis artrítica. . .

De todas maneras, algún provecho habríamos de sacar de esta eutópica manera de actuar: que dejarán de cantar al amor!

Venezolano.

—Como lo oyes; pero eché mis cuentas, y escapé a tiempo, afortunadamente, del compromiso.

—Sí que tuviste fortuna.

—Y dime: ¿cómo te las arreglaste para romper esos amores? Yo procuré que los míos no fueran muy allá . . .

—No; no fui yo quien rompió las relaciones.

—Ah! vamos; fue Laura: comprendido. Pero es raro, porque ella estaba rabiando por casarse.

—¡Tampoco fue ella.

—¡Hombre! Qué cosa más extraña! . . . Oposición, acaso, de parte de la familia?

—Nada de eso. Los padres de Laura no opusieron jamás el más pequeño reparo a nuestros amores.

—Entonces, ¿cómo diablos te arreglaste para salir del compromiso?

—Pues . . . muy fácilmente. Casándome con Laura la semana pasada.

— . . . Ah! . . .

En un examen

—G—

El profesor a un discípulo muy aficionado al billar:

—Qué es la Tierra?

—Una 'bola' que rueda por el espacio impulsada por el 'taco' de Dios, hasta que el día menos pensado haga 'carambola' chocando con otro planeta y perdamos todos la 'partida'.

Charada

—G—

—Maestro, vengo a ver si quiere usted *tercia primera* hoy la *todo* que sacó usted de la tienda la semana pasada.

—Si no te vas de aquí te doy un *tercera segunda*, grandísimo bergante.

Adivinanza

—G—

En alto vive, en alto mora, en alto teje, la tejedora.

Díjole Roque a Susana:

—Tus ojos son como el cielo.

Y Susana, sorprendida,

le respondió:—Si son negros!

—Muy cierto—repuso Roque—;

mas no lo digo por eso;

te lo digo porque tienes

una nube en uno d'ellos.

Sergio Acebal.

No tiene pierde

—G—

El paciente haciendo una explicación al doctor Juan Arias:

—Me va usted a sacar una muela, "sita" casi al final de la mandíbula izquierda. Está cariada, tiene una punta rota y se me mueve mucho. Supongo que la verá en seguida, porque, además, es la única que me queda . . .

Una definición

—G—

La vida es un ferrocarril.

Los años estaciones.

La muerte la estación de llegada.

Los médicos las locomotoras.

Los farmacéuticos las agencias para la venta de billetes.

Buena excusa

—G—

Preguntaron a un avaro:

—Cómo puede usted pasar por delante de un pobre ciego sin darle algo?

—Porque si es un ciego fingido, como muchos que pordiosean, no me dá lástima; y si lo es de verdad, no me ve.

Al entrar a New York

—G—

—Qué edad tiene usted, señora?

—Treinta y un años.

—Nacionalidad?

—Panameña.

—Estado?

—Interesante.

SOLUCION DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

—G—

A la charada: *Diván*.

A la adivinanza: *El sombrero*.



Conserve robustos a sus niños. Deles siempre a tomar la incomparable

Emulsión de Scott



LAS LINTERNAS DEL DOCTOR

—G—

En ciertas regiones de la China una antigua costumbre obliga a los médicos a colocar una linterna a la puerta de su casa cada vez que muere uno de sus clientes.

Un extranjero, llegado poco antes a Tung-Chan-Sien se vió una noche en la necesidad de buscar un médico para que asistiese a su esposa, atacada de una indisposición alarmante.

Comenzó sus pesquisas dirigiéndose a la casa de un doctor que le habían indicado: pero ante la puerta lucía tal cantidad de farolillos, que el extranjero q, sabía lo q' aquello significaba, renunció a utilizar los servicios del recomendado médico.

Siguió adelante, fiándose a la suerte.

Llegó a los respectivos domicilios de varios médicos; pero de todos huyó, fuertemente impresionado por el imponente número de lámparas q' había en las puertas.

Por fin encontró una casita habitada por un discípulo de Hipócrates, ante la cual sólo había unas cuantas linternas, cinco justamente.

Entró en la casa, y rogó al doctor que fuera con él a visitar a su esposa, a lo que el médico accedió.

En el camino el extranjero felicitó al médico por el pequeño número de linternas que había en su puerta.

—No tiene nada de extraño— contestó el médico tranquilamente—; sólo estoy instalado en esta ciudad desde ayer.

¡QUE FEO ES SORBER!

—G—

Sorber es una de las cosas más sucias y más desagradables que practican algunas personas mal educadas en público. Sorber la sopa, el agua, el té, el café, cualquier líquido, en fin, produce, a quien tiene la desgracia de oír el inconfundible ruido, la más insoportable de las impresiones.

Hay gente mal educada que parece tener una orquesta en la boca y se mete a sus vecinos de mesa, ya sea en casas de familia, hoteles o confiterías, a un verdadero suplicio.

Aprender a tomar líquidos sin sorberlos es uno de los principios de cultura más necesarios, y, como tantas otras cosas, debe inculcarse a los niños, para que al correr de los años no hagan mal papel fuera de su casa.

Roxana.

Las mujeres generalmente perdonan a un hombre, después que lo quieren, todas las vulgaridades y defectos que satirizaron y censuraron en todas sus conquistas que no le interesaron.

Lea "Gráfico"

Parece Mentira, pero es la pura Verdad

Parece mentira, pero es verdad, que sea tan crecido el número de personas enfermas de los riñones Y QUE NO LO SABEN. Si saben que se sienten enfermas, que no tienen deseos de trabajar, que les duele la espalda y la cintura, que su vejiga no funciona como antes, que tienen que levantarse en la noche a hacer aguas, que en la mañana se levantan tan cansadas como se acostaron, que a menudo sienten mareos y dolores de cabeza, que se malhumoran con facilidad, que les cuesta un esfuerzo atender a sus quehaceres, que temen el inclinarse a recoger algo del suelo, que sus ojeras cada día son mas pronunciadas o que sus tobillos se recreen con facilidad, que si están sentados les duele la cintura y si están de pie también les duele; que respiran con dificultad al menor ejercicio; que sus orines dejan asiento cuando reposan en una vasija, que sienten ardor al orinar; en fin, saben que no están bien, pero no saben cual es la causa. Si es Ud. una de estas personas, si siente Ud. alguna o algunos de estos síntomas, en toda probabilidad sus riñones no están bien. Atiéndalos a tiempo. Compre en cualquier botica las

PASTILLAS de Dr. BECKER
para los RIÑONES y VEJIGA
conocidas del público, boticarios y doctores por muchos años. Tómelas por algunas semanas. Mientras mas pronto las tome mucho mejor para Ud.

Un nido de mariposas en la calavera de un periodista

—G—

Relato truculento de Miguel Angel Osorio

—G—

Un viajero recién llegado de Honduras— tierra donde hay una lluvia de peces al año y un árbol silvestre que da un licor tan bueno como la champaña — me acaba de referir algo que es a la vez luminoso y macabro.

En una de las haciendas próximas a la ciudad de San Pedro Sula, a un lado del camino, ha estado a flor de tierra, hasta hace pocos días, la calavera de un periodista que vivió en México y que sucumbió en la última matanza hondureña.

Se llamaba José Torres Ramos el infortunado compañero. Era al tiempo de meterse en la guerra, dueño del periódico "La Información", y había tenido a su cargo la Administración de la Aduana de Omoa, en la que disfrutó de buen sueldo. Torres Ramos fue a México en tiempo de Carranza y de allí regresó a su terruño, dispuesto a amasar una buena fortuna o perecer en un matorral matando indios salvajes.

Se le conocía muy bien en cuarenta leguas a la redonda. Era jinete, hombre audaz y a las vengadas parrandero. Su temperamento lo invitaba a las empresas bravas y le gustaba mucho cultivar la amistad de los escritores de valía. Era también un poco aventurero, mejor dicho, un inconforme con la vida, un tipo valeroso e hidalgo que podía jugarse la vida por salvar a un amigo o por cumplirle la palabra a su novia.

Su mayor aspiración fue llegar a general, aunque fuera de brigada. Un día llegó Torres Ramos a conseguir el grado de coronel en el ejército de su país y pronto vino una guerra más para poner a prueba su valor temerario. Se trataba de derribar al dictador López Gutiérrez, un anciano que siendo presidente de aquella república había dejado las riendas del poder en manos de su señora esposa, mujer muy capaz de hacerse respetar hasta de los generales sin mando.

Cuando las tropas enemigas se presentaron a campo raso, cerca de San Pedro Sula, Torres Ramos fue uno de los que salieron a enfrentarseles. Peleó furiosamente, arrastrado por la ola de esa embriaguez de pólvora y de sangre que en las comarcas tropicales se diría que sólo tiene su despertar en la muerte. Torres Ramos, que había dejado la pluma de combate en su periódico por empuñar el arma, dejó la vida en aquella carnicería que tuvo por epílogo montones de cadáveres humeantes y bandadas de zopilotes codiciando carne humana para su festín a la luz del sol.

El cadáver del infortunado periodista— según prosigue el relato de nuestro asustado informante— fue conducido, como fue posible, entre el tiroteo de los vencedores, hasta una hacienda próxima que junto al camino real hace surgir, como una nota de consuelo en la aridez circunstancial, la blancura de su casa.

Y en el patio de la hacienda, junto a un árbol frondoso—uno de esos árboles que sirven de refugio a las vacadas para suavizar su fatiga en los paréntesis del bochorno— allí fue sepultado el joven

Torres Ramos, vestido con el traje que llevaba a la hora de perder la vida. Aquel tamarindo patriarcal fue el único que asistió a los funerales silenciosos del muchacho aguerrido.

No era posible, dadas las circunstancias de la guerra, que sus amigos le hubieran hecho una fosa profunda, y eso explica por qué los restos quedaron casi a flor de tierra. Las viejas del rumbo refieren que los cerdos hambrientos y quizá otros vagabundos animales olieron bien el sitio en que había sido puesto el cadáver, y no se sabe cómo lo desenterraron para comérselo, dejando apenas la osamenta, que se fue secando al sol y que poco después fue recogida por manos piadosas y anónimas.

Fueron gentes de las que viven en aquella hacienda las que volvieron a darle sepultura a los restos, pero lo pavoroso del caso es que se reservaron la calavera del desdichado periodista. Con qué objeto? Es lo que se va a explicar.

Quién sabe cómo pulieron la calavera, logrando exhibirla en aquel paraje transitado y pidiendo a todos los transeuntes una limosna para comprar velas con qué alumbrar el lúgubre despojo.

—Una limosna—decía uno de los imploradores—por el descanso eterno de este prójimo!

Los transeuntes que por allí pasan de continuo, se ven obligados con mucha frecuencia a detenerse en la hacienda aunque sea para tomar un respiro de breves minutos, y se extrañaban de ver sobre una especie de altarcito aquella calavera que daba pavor.

—Quién es? — preguntaban los que no sabían.

—Es la de Torres Ramos. Usa limosna, señor, para ponerle unas velas.

Pero no para allí lo tremendo de este relato. Me refería mi informante, que en cierta ocasión, yendo por aquel rumbo un entomólogo yanqui— de esos que van despacio buscando insectos primos rosos y que caminan sin apresurarse — se quedó estupefacto cuando al ver la calavera del periodista notó que salía por una de las cuencas vacías, volando feliz hacia el resplandor meridiano, una mariposa de pálidos terciopelos.

Y acercándose con mucho cuidado para observarla mejor, pudo capturar a la mariposa que saliendo del horror del sepulcro traía a la vida un misterioso encargo quizá: el de suplicar en nombre del joven guerrero, que se le diera sepultura cuanto antes.

Cómo es que una mariposa había prendido allí su nidal, en aquellos huesos que aún inmóviles parecían animarse por la sonrisa? Eso es lo que nadie se atrevería a explicar. Porque caso como este que estoy relatando no es el primero en los episodios extraordinarios tiene el hecho de que por las cuencas frías en donde antes brillaron unos ojos inteligentes se escape de súbito un pajarillo feliz, o entre el dolor de una noche serena salgan en bandadas trémulas las luciérnagas de pedrarías deslumbradoras.

LOS VERSOS DE UN MONARCA

—G—

Cuenta un distinguido diplomático español que ha viajado mucho que en la familia real de Persia era innata la afición a las buenas letras.

En Teherán, la capital de Persia, vivió antaño un tatarabuelo del recién destronado shah, entre cuyos servidores se contaba un "laureado" poeta", que era a su vez crítico y humorista notable.

Cierto día que el soberano escribió un poema, hizo llamar al poeta para conocer su opinión.

—Qué te parece esto?—le preguntó, después de su lectura

—Aunque me castigáis, no puedo ocultar a mi señor la verdad: vuestro poema no vale nada.

—Fuera de aquí!—gritó indignado el shah.—Que lleven este asno a la cuadra!

Poco después, Su Majestad se fué serenando, y, al fin, se aplacó la cólera que le dominaba.

Al cabo de unos días, mandó comparecer al crítico para leerle otro poema.

Cuando el shah terminó, el poeta sin decir nada, se puso en pie y echó a andar hacia la puerta.

—A dónde vas? — le preguntó el rey.

—Señor... a la cuadra— replicó el crítico.

El monarca, si no rió, porque el amor propio herido le mortificaba, no pudo indignarse.

ESO LO HAGO YO

—G—

En el circo improvisado en un pueblecito aragonés y dentro de una jaula de hierro, una domadora de buen palmito da de comer a un tigre terrones de azúcar, con su propia y fragante boca.

De pronto, entre la apiñada concurrencia, se oye la voz de un baturro que grita con toda su arrogancia:

—Eso lo hago yo!

Se arma en el circo el consiguiente revuelo y miran todos hacia donde está el héroe, que impertérrito afirma:

—Eso lo hago yo!

Entre el alboroto y la gritería natural, obligan al baturro a bajar a la pista y el Director de la Compañía, ya juntos a la jaula de la fiera, le pregunta socarronamente:

—Conque usted hace eso?

—Vaya si lo hago! Ahora mismo! Que se salga el tigre!

—Qué dice usted!

—Que se salga el tigre!

—Cómo que se salga?

—Sí, señor, sí. Lo que yo hago es lo del tigre!

J. Álvarez Quintero.

El caso se presenta a serias reflexiones. De una cabeza de periodista, en la que antes bulleron enjambres de inquietudes, luminosas noticias, ideas que jamás se atrevieron a echar alas porque temían modestamente la luz, pueden salir como del cráneo de un sabio o de un loco las mariposas azules, las de color de púrpura, las de temblor de remordimiento.

Yo he visto en el cementerio de Guanajuato, antes de bajar a los nichos en que se hallan las momias famosas, una calavera con su letrero de afrenta: me la enseñó un amable cicerone, que conoció en vida al bandido que fué fusilado en aquel mismo paraje, y el que me contó que no han querido dar sepultura al cráneo para que así purgase sus delitos.

Y cuando me asalta cruelmente el relato que acaba de dar a conocer, siento una recóndita ansia de decir a los caminantes que van hacia Honduras, la tierra de los pinares que gimen, esta súplica muy honda:

—No se olvide encender una vela junto a la cruz que guarda los restos del periodista Torres Ramos.

MIRANDO AL TURF

—POR CATALAN—

Falló la cátedra el domingo y falló clamorosamente.

El público cometió graves errores como el de descuidar a Coburg en su repetición de carrera y así, los palos locos se sucedieron unos a otros, y se improvisaron las diminutas fortunas hípicas mientras los técnicos salían con saldo en contra.

Además Bombero tuvo un par de salidas desastrosas y el terceto Adames, Bosch y Bermúdez un error que es inútil tratar de remediar ni de comentar: el de Olla y Coburg.

La primera carrera entre Don Simón y Zapa, pues ni Rialto ni Ruso eran para ser tomados dignamente en cuenta, fué sumamente interesante. Acostumbramos meternos en el palco del Presidente en el último lugar posible hacia el Sur para mirar las llegadas. Pues bien, cuando pasaron los productos por frente a nosotros llevaba Zapa ganada la carrera por hocico.

Hablamos con don Baltasar y nos habló de una reacción de don Simón y ante asevelación tan honorable aseptamos el fallo. No creemos que el diminuto chuzito de Mercado pueda dar 23 libras a la Zapa y si volviera a correr con ese handicap, aconsejariamos apostar a esta.

Corrió bien, nuevamente, Capitán Alvarado. La lucha se decidió en el primer furlong. Bomba le disputó la punta y Alvarado la defendió bravamente en un tren de mucha violencia que despedazó a la yegua de Delvalle. A partir de ese momento Piérola tuvo que concretarse a correr a la zaga.

Una mala partida, descartó a Coburg q' era el fijo de la tarde, en la primera de sus pruebas. Olla partió con unos diez cuerpos adelante y bien entrenada fué difícil de alcanzar antes de la meta donde Coburg visto del sesgo mínimo de las tribunas,

pareció ganar la carrera. Sin embargo los jueces, vieron a la Olla mantener el primer puesto y el fallo se le dió a la pensionista de Castelli.

El primer clásico de la temporada se corre mañana. Es el clásico velocidad en el que intervienen Capitán Alvarado, Bolshéviki, Pierrot, Brave Lassie y Reina Mora. Los pesos están entre 32 de Capitán y 127 de Reina Mora.

Para nuestro modo de ver es una breve carrera en que los que aspiren a los 1.500 dólares del premio tendrán que mover los remos duros para poder ganar. Sin embargo nosotros nos atreveríamos a descartar a Bolshéviki y a Brave Lassie, al primero por no verlo en la carrera dadas sus anteriores performances y a la segunda porque sus grandes hazañas se han hecho con pesos bajos de 103 libras y ahora lleva 26 mas.

De los otros tres creemos que Capitán va a tener en la Brave Lassie, un violento tren en los primeros tramos y que puede ser fácilmente descartado, como Cícero le puso fuera de combate en tardes no olvidadas.

Nos queda Pierrot y Reina Mora para escoger el ganador y creemos en el primero que ha de ser presentado alguna vez en forma con inteligencia, dada la calidad del premio.

Los otros ganadores son:

En la primera Cobocho.

En la segunda Don Simón.

En la tercera Popó.

En la cuarta entrada Delvalle.

En la quinta Reina Mora.

En la sexta entrada Delvalle.

En la séptima Candlewood.

En la octava entrada Delvalle.

Lea siempre "Gráfico"

LA NOVIA DEL BANDIDO



Agnes Guilfoyle, muchacha de 16 años y novia de Red Moran, el bandido que ha sido condenado a muerte en Estados Unidos por sus crímenes y pillajes, fue obligada a declarar en el juicio contra su novio, en relación con el asesinato de dos agentes de policía, realizado por Moran

ANUNCIE SIEMPRE EN "GRAFICO"

BANCO NACIONAL DE PANAMA

Administrador y Depositario de los fondos del Gobierno de la República

CAPITAL Y RESERVA: B.1.400.938.92

INSTITUCION DEL ESTADO
FUNDADA EN 1904

Está en condición de prestar toda clase de servicios bancarios por medio de sus Agencias que mantiene en todas las Provincias de la República

COMPRA Y VENTA DE GIROS SOBRE EL EXTERIOR

OPERACIONES DE BANDA EN GENERAL

Se alquilan apartados de seguridad

CARRERAS

Pista de Juan Franco

DOM. 20 DE FEB.

Grandes sorpresas en el

HIPODROMO

Acuda a la Oficina del Jockey Club, en la Calle Obaldía y Plaza Herrera.

Lo q' me causa asombro

Que haya tanto bergante que se figure que las profesiones de médico, sacerdote y periodista, son onerosas y deben, por lo tanto, ejercerse *gratis et amore*, por solo espíritu de caridad... Muy bien: pero hay que acordarse de que la caridad bien entendida empieza por sí mismo.

Mister Ioso.

VIDA ANECDOTICA

—G—

Sheridan, el mordaz satirista inglés, del que se acaba de celebrar el 1750. aniversario, cayó cierta vez enfermo, a consecuencia de quince días de disipación y abuso en la mesa. Inmediatamente envió a buscar su médico, el doctor Haberdén, que le prescribió un régimen severo: abstinencia completa de toda bebida alcohólica.

Tres días después, volvió el médico a visitar a su enfermo, y la primera pregunta que le dirigió fué la siguiente:

—A lo menos, habéis seguido fielmente mi régimen?

—Escrupulosamente, contestó Sheridan.

—Usted sabe que es el único medio para alargar vuestros días...

Entonces, poniendo cara compungida, el gran cómico le dijo:

—No lo dudo. Jamás me han parecido los días más largos, que los tres últimos....

ZIG-ZAGS
POR TORPEDO

Loco de remate

—G—

Hacia tiempo que nadie se acordaba de mí para obsequiarme en cualquier forma, hasta que recibí ayer una honrosísima distinción: el intranquilo Lucho Barría, "teniendo en cuenta mi gran entusiasmo por el Carnaval", se complace en nombrarme padrino de su toldo "El Lirio Rojo", y lo que más me agrada aun es que me designa como compañera de ceremonias a una muchacha muy simpática, hija de la ubérrima provincia chiricana, la señorita Raquel Guillén.

Acepto, pues, y Lucho me tendrá en su toldo en la noche del 25 de los corrientes, dispuesto a recibir cualquier agasajo y a bailar todas las piezas del programa.

Carlos Puig no tiene—ya lo vé— por qué hacerme fieros con su nombramiento de Secretario Privado de la Reina María Ester Primera, que Su Majestad tuvo q' discernirle para evitar que Carlitos se destapara los sesos.

Y hay que ver con qué alegría, con qué júbilo recibió el camarada Puig su nombramiento. Cuando creía que todos sus planes le habían fallado y que tendría que

resignarse como cualquier misero mortal a mirar desde lejos a la gentil soberana, recibió la dulce nueva de su elección con gritos y saltos mortales que metieron el desorden en esta oficina. Carlos besaba el documento real, nos abrazaba a todos, reía y lloraba a la vez y cuando creíamos que había perdido la razón y nos comunicábamos por teléfono con el Manicomio de Corozal, salió a todo escape de la oficina y todavía no sabemos qué rumbo tomó, ni la Policía ha podido dar con su paradero.

Estamos, desde luego, nerviosísimos y suplicamos al público en general ayudarnos en su búsqueda, para lo cual damos su filiación tomada de la galería del Cuartel Central: rostro achinado; ojillos vivaces; piernas curvas en forma de compás; tiene una cicatriz en el rostro producida por arma cortante, punzante y contundente y una perforación hecha con arma desconocida y que aún no se le ha cicatrizado.

A quien lo encuentre le ofrecemos una buena temporada en Coiba!

Torpedo.

Duelo a lengua

—G—

El domingo pasado sostuve con el doctor Llorent en Juan Díaz un duelo a lengua que resultó muchísimo más interesante que la exhibición que nos presentó Policía montada.

El doctor Llorent me llamó tranjero, que parece ser por las latitudes el insulto máximo y yo le di el placer de recordar la nacionalidad de sus atepados, que, al juzgar por el apellido que lleva don Pepe, no nacieron bajo el sol del Istmo.

Conste que no provoqué el lance. Me limité a darle gusto, porque parece que Pepe andaba buscando con quien discutir, sobre quien arrojar sus dardos y no encontró víctima más apropiada que el tranjero, porque soy extranjero y tengo el pellejo medio claro, los "defectos" que él no puede perdonar y de los cuales no me es posible desprenderme.

Pero no le guardo rencor porque me dijo la verdad, y tan es así que al siguiente día de nuestro encuentro lingüístico reconciliamos y al pedirme que lo excusara, le manifesté que nada me había dado que me ofendiera. Pero en todo caso, mi amigo Pepe aunque lo pretendiera, no podría hacerlo.

Quedamos, pues, tan buenos amigos como antes y cada cual en su trincheras: él como inspector de Gatón y yo como garrapateador de cuartillas, sudando la gota gorda para ganar el guacho.

Torpedo.

Jack Dempsey ya está bien



Gracias a su excelente contextura física, el ex-campeón Jack Dempsey pudo sobreponerse a la infección que hace poco le sobrevino en el brazo derecho. Completamente repuesto, va a iniciar una excursión por el Canal de Panamá en compañía de su bellísima esposa Estelle Taylor, quien, para poder acompañar a Jack, ha suspendido varios contratos para filmar películas en Hollywood.

OTOÑO

—G—

El tren se ha detenido en esta aldea al anochecer. ¡Qué monotonía de la vida! ¡todo siempre igual! —ha pensado José. El humo sale de las chimeneas de las casas; la gabarra espera al lado de la esclusa; en su cuerdas se está tendiendo la ropa; el perro ladra. ¡Siempre el mismo dolor, la misma melancolía de vivir!

Suena el Angelus y el tin de los carrillones, que se derrama por el aire nebuloso. De un bar salen los sonidos de un organillo; de una barriada obrera, gritos alegres de chicos, una canción de mujer y voces ásperas de los trabajadores que vuelven de la fábrica. ¡Tristeza! ¡Tristeza!

El otoño triunfa; el campo se torna amarillo, las hojas de los árboles caen y se duermen en el agua muerta de los canales. El aire está cargado de humedad. El cielo es gris y de color de rosa. Hay bandadas de juncos en el aire. Se sienten con un peso en el corazón al notar este "morir tenemos" del otoño, y al pensar que así era ayer, así es hoy y así será mañana.

Pío Baroja

Sugiere la
belleza
oriental

Da a su cutis la
belleza mística y
fascinadora de las
mujeres del oriente.
Un aspecto atractivo
ductor, que se consigue
solamente con el empleo
de En color blanco, carne
o Rachel.

CREMA
ORIENTAL
de GOURAUDRemítanos 10 centavos
para una muestra.

Ferd. T. Hopkins & Son,

Nueva

LA CONMOVEDORA TRAGEDIA DEL MOSCOVITA ESSENIN, MARIDO DE ISIDORA DUNCAN

La tempestuosa vida y la muerte trágica del poeta ruso Sergio Essenin, marido de Isidora Duncan, continúan despertando intensa y general atención, en Rusia y Europa, en mucho mayor grado que los poemas líricos. Después de su muerte, Essenin dejó cinco volúmenes de poesía y cinco esposas a quienes se había casado legalmente.

Sergio Essenin murió en Leningrado cortándose la arteria de la mano izquierda, recogiendo la sangre en un jarrón estrusco, que Isidora Duncan le había regalado en Moscú, el día de su boda el año de 1922, y sirviéndose de ella como tinta para escribir su último poema.

Extraordinaria fue la vida de este sentimental poeta ruso del período revolucionario, y dramática fue su muerte.

"Quiero morir quemado en la hoguera de mis ilusiones" — escribió a su amigo Vladimir Velutgin de Nueva York. — "Yo no sé cómo vine a este mundo, pero quiero saber cómo salgo de él".

Cuando Isidora Duncan y Essenin hicieron una visita a América, con motivo de su luna de miel, en 1922, Essenin dijo a María Desati, una amiga de Isidora:

—Estoy pensando en servirme del edificio Woolworth para mi lápida, arrojándome desde su torre y llevando en la mano el último poema que voy a escribir antes del salto fatal. La única cosa que me detiene para llevar a cabo mi dramática idea, es la de que podría matar a otro, en la calle, o caer sobre algún camión o cochecito de niño.

—Pero, mi querido Sergio—le dijo su esposa— Nueva York no vale la gloria que podría proporcionar tu salto mortal!

Essenin no realizó su propósito.

El último trágico proyecto de suicidio de Essenin, de hacer una hoguera en la Plaza Roja de Moscú, para quemarse vivo en una pira, no se pudo llevar a cabo por la intervención de la policía, que arrestó al poeta aburrido de la vida.

—Con qué derecho me impide usted llevar a cabo, en mi persona, lo que yo quiera, si al hacerlo no perjudico a nadie?

Esa pregunta dirigió al Juez del Tribunal del pueblo cuando fue sometido a juicio.

—Joven amigo,—le contestó el juez—la vida de usted pertenece a su medio ambiente, no a usted.

Y condenó a Essenin a seis meses de prisión.

"Mi querido Sergio está en la cárcel por haber tratado de morir como un mártir de nuestra falsificación". Así se expresaba Isidora Duncan en París y envió a Dorothy Billings, una de sus alumnas más talentosas, bella joven catrini, para consolar a su marido y para aprender el ruso al mismo tiempo.

La milagrosa aparición de una muchacha bonita de París en una prisión rusa, fue tan sensacional, que Essenin olvidó todos sus deseos de muerte y comenzó a enamorarse a su bella visitante. Essenin le dijo que ella era la muchacha de sus ensueños, su predestinado amor, cuya imagen había sido la inspiración de sus poemas tempestuosos.

—Pero, mi adorado maestro,—decía ella—usted es casado aquí con una muchacha rusa e Isidora todavía le considera a usted su marido legal y real. Cómo puede usted hacerme el amor?

—Oh, ángel mío,—explicaba con toda tranquilidad—ellas son más que los medios necesarios de transmisión para llegar hasta usted. Además, el matrimonio es un asunto absolutamente distinto del amor. Ser casado con una mujer y amarla son dos hechos completamente diferentes. No hay necesidad de amar a una mujer para casarse con ella y yo me caso con una mujer que nunca mezcló mi amor con

Cuando se le impidió poner fin a su vida en una hoguera, en la plaza pública de Moscú, el joven poeta se abrió las arterias, como Petronio, para legar su sangre a su esposa residente en París

—G—

mis casamientos. Soy marido de muchas mujeres y mi última esposa, la Condesa Sofia de Tolstoy, es nieta del finado novelista León Tolstoy.

—Entonces,—preguntó ella—por qué se casa usted con una mujer si no la ama?

—Ah, yo me caso con una mujer por razones puramente económicas, mientras que amo a una mujer que me conmueve, como usted. Yo me casé con cinco mujeres durante los diez años de mi carrera poética, porque pensé que podría llegar a amarlas. Fue una serie de experimentos conmigo mismo y con las mujeres que se casaron conmigo. Pero siento decir que no fueron más que mujeres sencillas y brutales, mujeres que han sido en extremo serviles y útiles para mí en muchos detalles desagradables de la vida, pero sin dar señales de ningún desarrollo de sentimientos románticos.

—Uf! Usted es un polígamo repugnante; un hombre horrible!— exclamó la bella alumna americana de la Escuela de Artes.—Yo no puedo amar a ningún hombre casado y tampoco puedo amar a un hombre que no se va a casar conmigo. Aun cuando yo le amara a usted tranquilamente en el fondo de mi corazón, nunca me dejaría arrastrar por mis emociones y nunca sentiría amor por un amante de la especie de usted.

—Qué orgullo tan falso ha tomado usted por principio!—contestó Essenin.—Le suplico que considere usted su creencia hereje y me diga la verdad de su corazón.

La señorita Billings se sonrió, se despidió de él y se marchó. Prometió volver a ver a Essenin al día siguiente, pero no se apareció.

Cuando Essenin fue puesto en libertad se dirigió al hotel de Inglaterra en Leningrado, en donde estuvo esperando ansiosamente la respuesta de la señorita Billings. Pasaron dos días más y Essenin comenzó a inquietarse. Cortándose la mano con un cuchillo dejó que corriese la sangre y cuando hubo recogido suficiente cantidad de ella en un vaso para utilizarla como tinta escribió unos versos dedicados a ella.

Cuando la señorita Billings recibió de Essenin el poema, escrito con su propia sangre, se aterrorizó y se marchó de Leningrado, esa misma noche, con dirección a Moscú y nunca le contestó su carta. En Moscú mostró el poema a Vasily Kamensky, otro poeta ruso, pero de carácter más reservado que Essenin, y le refirió la historia de su experiencia.

—Se ha vuelto loco Essenin?— comentó Kamensky.

Y su observación se publicó en un periódico de Moscú, juntamente con el relato de la bella joven americana y de lo que le había pasado cuando fue a visitar a Essenin a la cárcel. Pocos días después Essenin leía la narración en la cárcel y eso puso fin a sus ensueños de amor. Después de leerla, exclamó: "He terminado con mi amor y mi poesía y ¿qué más me queda que hacer?"

Procedió a cortarse la arteria de la mano izquierda para dejar que su sangre llenase el jarrón que Isidora Duncan le había obsequiado, el día de su boda, diciéndole: "Que esta jarra histórica encierre nuestras cenizas, como en su fondo se encuentran las cenizas del corazón de Cleopatra!"

Essenin le había prometido que haría poner sus cenizas en el histórico jarrón, que ella le había obsequiado, en caso de que él fa-

lleciera antes que ella. Y ahora comprendía que había llegado el momento de cumplir su oferta. Pero se acordó entonces de otra promesa que había hecho a su primera esposa, Zenaida Meyerhold, hija del célebre director teatral, con quien se había casado dos años antes de que se casara con Isidora, que le dejaría en su testamento las cenizas de su corazón, colocadas en un precioso amuleto de esmeralda, en el que Catalina la Grande había llevado las cenizas de John Paul Jones, el célebre almirante americano, joya de inapreciable valor histórico.

"He prometido mi corazón a Zenaida; le dejaré mi sangre a Isidora; y Sofia, mi última esposa, debe heredar mis sesos." Así hablaba a solas el desesperado poeta antes de hacer su último testamento en la celda de su prisión. Después de haber escrito y firmado su última voluntad, Essenin abrió su cortapluma-miniatura, se cortó la arteria de la mano izquierda, y dejó que la sangre corriese dentro del jarrón sobre el cual había escrito estas palabras: "Herencia de mi esposa Isidora".

Mientras iba chorreando la sangre, Essenin, sentado tranquilamente cerca de una mesa, escribió, con su sangre, su último poema titulado "Invocación a la muerte",—una especie de balada irónica sobre las ilusiones de la vida. Llenó dos largas hojas de papel, estando la primera parte llena de ardor y de estilo brillante, pero hacía el final las líneas se volvían tornadas y las ideas se embotaban.

Nadie sabe cuánto tiempo estuvo escribiendo Essenin, ni cuánto tiempo estuvo semi-consciente hasta que se murió, sentado en la cama y cerca de él un vaso lleno de su propia sangre.

La muerte de Essenin fué un gran golpe para todos los intelectuales rusos, pues estaba aún en la primavera de la vida, después de haber pasado por todos los horrores de la guerra y de la revolución, aunque en sus poemas no deja entrever nada de lo que había experimentado y sentido personalmente. Son descripciones líricas de la naturaleza.

Pero ahora los jueces soviets se encuentran con el problema de su testamento dramático y los derechos que alegan sus cinco esposas, todas las cuales se casaron con él conforme a la ley y nunca se divorciaron de él. Parece que Essenin se casó con una sexta mujer, a la edad de 18 años, de quien se divorció legalmente seis meses después de una vida marital desgraciada, habiéndose quejado ella de haber sido maltratada a golpes por él, en un explosión de emociones anormales. El certificado de este divorcio le sirvió para casarse con todas sus otras esposas de quienes nunca se había divorciado. Lo que hacía, generalmente, era solicitar licencia de matrimonio en una pequeña población provincial, presentando su primer certificado de divorcio, sin mencionar sus matrimonios posteriores.

Conforme al testamento de Essenin, Isidora Duncan heredaría el jarrón con las cenizas de su cuerpo incinerado y los derechos de propiedad que correspondan al tercer volumen de sus poemas, por ser ella su tercera esposa; Zenaida Meyerhold, heredaría las cenizas de su corazón incinerado y el amuleto de esmeraldas; y Sofia Tolstoy, las cenizas de sus sesos incinerados y el gran anillo de rubí, que le obsequió a Essenin una princesa oriental, que era una de sus muchas admiradoras. Pero

conforme a las disposiciones de la Iglesia Ortodoxa Griega, la incineración del cadáver de un cristiano se considera de origen pagano y está prohibida, y la ley soviética sobre este asunto sanciona la tradición clerical. Por consiguiente, no hay que pensar en que se permita la incineración de la sangre de Essenin, actualmente conservada en un mausoleo de Leningrado, y lo mismo puede decirse de la incineración de su corazón o de sus sesos.

Pero no es eso lo que preocupa a las herederas del poeta. Lo que las preocupa es el hecho de no poder entrar en posesión del amuleto, la alfombra y el jarrón, avaluados cada uno en decenas de miles de dólares, que están ahora en poder del tribunal. La última sesión de esta excitante controversia legal fué que el Juez del Tribunal del Pueblo, de Leningrado, dijo a Sofia Essenin, su última esposa, que tendrá mucho gusto en entregarle el precioso anillo de rubí tan pronto como le presente las cenizas de los sesos de su marido, debidamente certificadas por un notario público.

Como el castigo que impone la ley soviética a los que saquean una tumba sólo es una multa de 200 a 500 rublos (\$250), se teme que algún día las viudas legales de Essenin abrirán su tumba para extraer de ella los sesos, el corazón, además de la sangre que ya ha sido puesta en una emulsión antiséptica, para dar cumplimiento a la voluntad de su marido.

Hablando con un corresponsal ruso Isidora Duncan dijo lo siguiente: "Sergio me amaba más que a sus otras esposas, y yo no me preocupaba de que tuviera otras cuatro esposas además de mí. Me amaba en forma distinta. Sergio amaba mi alma y amaba el encanto femenino de Zenaida y la gran belleza de Sofia. Entre nosotros no había conflictos ni disputas".

No se puede servir a dos señores. Pero a dos señoras... Bueno! Eso ya es cosa muy distinta. Tic Tac.



¡Ya Reviento!

No se desespere ni reniegue Ud., mande a la Botica más próxima por un envase de MENTHOLATUM, que es el remedio sin igual para las inflamaciones exteriores.

Los dolores neurálgicos se alivian prontamente con el uso oportuno de UNA CREMA SANATIVA MENTHOLATUM

Indispensable en el hogar

Este es el primer artículo del botiquín casero, pues no tiene igual para infinidad de percances: golpes, cortadas, catarros, picaduras de insectos, quemaduras, enfermedades de la piel.

De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

"La Historia de mi Vida"

—POR RODOLFO VALENTINO—

Pensaba haber proseguido mi viaje antes, pero no me fué posible porque Natacha se siente bastante enferma. Me temo que su dolencia pueda agravarse.

La tía y yo nos reímos de ella y le decimos que no hay razón para que sus nervios no funcionen tan regularmente como los nuestros. Natacha acoge sonriente nuestras bromas, siempre que no tengan como tema el polvo de la carretera, o mi "censurable" manera de manejar. Hasta ahí sí que no llega la benevolencia de mi buena compañera.

Creo, que tarde o temprano, todos nos tropezamos con algo que no podemos soportar —la paja que abate la joroba del camello del cuento.

Los viajes como éste que venimos haciendo representan, en la vida de Natacha, la paja proverbial.

Tal vez si al iniciar nuestro viaje ella hubiera gozado de perfecta salud se hubiera ahorrado muchos sufrimientos. Pero es el caso que durante los últimos dos años siempre ha estado llena de achaques. Sin embargo ha sobrellevado pacientemente todos los contratiempos del viaje porque sabe que hace mucho tiempo yo acariciaba la ilusión de realizarlo.

En las observaciones que he hecho sobre la psicología femenina he advertido que una mujer es capaz de resistir, sin quejarse, los más intensos dolores, las mayores calamidades, pero la amedrenta cualquier circunstancia sin interés como correr en automóvil a noventa millas, por ejemplo.

UNO DE LOS AMORES MAS ACENDRADOS

Recuerdo ahora, con dolorosa exactitud, el momento justo en que murió mi padre.

Mi padre y mi madre estaban cardialmente unidos por una amable intimidad, por un tierno afecto, tan tierno cual no puede haber otro igual.

Si tengo un concepto idealista del matrimonio lo debo a aquel amable cuadro del sincero cariño que contemplaba a diario en mi hogar paterno.

Si yo hubiera sabido de antemano que mi padre había de morir tan pronto hubiera profetizado, sin vacilación, que mi madre no tardaría en seguirle abatida por la inmensa desgracia.

LA AMARGURA DE UN DOLOR INSUFRIBLE

Para mi madre hubiera sido una desgracia de fatales consecuencias.

Mi padre murió. Y, sin embargo, mi madre sobrellevó la desgracia con resignación espartana. Sufrió claro está. Pero un sufrimiento dulcificado por la consoladora certeza de que entre su extinto esposo y ella existía un vínculo de amor que ni la muerte misma podría romper. Estaban juntos todavía. Lo estaría por la eternidad. ¡Bien que lo sabía mi buena madre!

Hay pocos matrimonios tan unidos.

Dos personalidades distintas que al venir en contrato se unen tan íntimamente que sus vidas se integran para formar una

fusión permanente, eternamente, que triunfa hasta de la muerte.

Fué esta suave y tierna resignación, hija de un acendrado amor, la que hizo a mi madre fuerte para sobrellevar las estrecheces de la viudez.

El santo valor de las mujeres me fué revelado por primera vez en la valiente actitud de mi madre cuando mi padre, llamó a Alberto y a mí junto a su lecho de moribundo y nos dijo, los ojos fijos húmedos de amargo llanto en un crucifijo que pendía de la pared: "Hijos, amad vuestra madre y, sobre todo, amad vuestra patria".

EL DOLOR SOLENCIOSO

Los tristes candelabros de la catedral, las sombrías coronas de flores, mi hermana sollozando quedamente junto a mí, mi hermano con lágrimas en el rostro pálido, yo sollozando, luchando por contener el llanto y en el centro del cuadro, la frágil figura de mi buena madre, disimulando a duras penas su dolor para infundirnos ánimo.

Después cuando los funerales de mi padre ya pertenecían a un solenne pasado mi madre acostumbrada arrodillarse ante el altar de la catedral y permanecer así horas de horas, más bien que rezar, amando en el recuerdo a su compañero ido.

LA SANTIDAD DEL AMOR

Con tan noble ejemplo yo no pude o tener del amor un concepto vulgar, ni considerarlo una pasión frívola.

De niño aprendí en mi hogar que el amor es un sentimiento de noble pureza, que sólo debe haber un afecto eterno de uno para una.

Yo creo que si en los días de miseria que pasé en New York supe sobrellevar con resignación tantas cruentas privaciones fué porque me acompañaba el recuerdo de mi madre, valiente ante todos los dolores y ante todas las desgracias de la vida.

Ella había aprendido a ser fuerte a través de su vida. Ya desde su niñez empezó a templarse su ánimo en los terribles días del sitio de París.

Mi santa madre era hija de Pierre Filibert Barbin, un erudito doctor de París. Se casó, por amor, con un apuesto capitán de caballería del ejército italiano. La joven pareja, llena su felicidad de dorados ensueños de ventura, se fue a vivir a Castellaneta, el pueblo natal de mi madre.

Después os hablaré más extensamente sobre esto. ¡Cuántos gratos recuerdos se levantan ahora en mi memoria! ¡Cuántos recuerdos de los días felices de mi infancia perfuman mi espíritu con su suave aroma del pasado...!

Sea cual fuere nuestro rumbo en la vida, no importa hacia dónde encaminemos los pasos, el rincón donde por primera vez vimos la luz del día será siempre un Santuario, una Mesa sagrada a la cual, tarde o temprano retornamos ansiosos de revivir en el recuerdo los caros días de la niñez venturosa...

PARA NATACHA MI CALIDO AFECTO, MI AMOROSA SOLICITUD

La disgresión que antecede me la inspiró el malestar que sentía, Natacha. Presumo que mi pobre compañera, delicada como una flor, no puede resistir los contratiempos y las inquietudes que supone un viaje tan agitado como el que venimos haciendo.

En un principio abrigaba la esperanza (trataba de creerlo así, por lo menos) de que su nerviosismo era no más que una manifestación de su exquisita y sensible feminidad, pero ahora reconozco que de haber conocido mejor a Natacha, nunca la hublera supuesto capaz de interesarse por aquellos aspectos de la vida en los que interviene muy poco la imaginación. De ahora en adelante estudiaré su temperamento más despacio, trataré de "conocerla".

¿Pero es que puede uno conocer las mujeres?

Cuando uno cree que las conoce a fondo, cualquier incidente, cualquier palabra dicha al azar viene a revelar que sólo las conoce a medias. Creo que es más sabio hacerse el ignorante. Tanto lo creo que desde ahora me propongo hacer de mi ignorancia un principio de conocimiento: Saber únicamente que no sé nada sobre las mujeres.

Pero reanudemos el hilo de esta historia de mi vida que estoy escribiendo no más que para revivir en el recuerdo los días idos.

EL GRAN DESENCANTO QUE SUFRI A MI LLEGADA

Recordáreis que interrumpí mi narración en el punto en que os hablaba de impresiones que recibiera al sentarme a la mesa para almorzar, la primera vez que almorzaba en Italia después de diez años de ausencia.

Naturalmente, yo no sabía si las cosas marchaban como antes. Hace die años los cigarrillos que fumaba en mi país natal eran excelentes. Al menos así me lo parecían.

Desde que desembarqué en Cherbourg he venido haciendo descubrimientos en el sentido de que muchas cosas americanas son superiores a las europeas: los cocteles, las mujeres, el teatro, las comidas, "et sic de coeteris". Aprendí a sufrir decepciones con tales descubrimientos. Objeto de esta especie de resignada filosofía del desencanto eran también los cigarrillos, que juegan en mi vida un papel de alguna importancia.

Y había traído algunos cigarrillos. Cuando pasamos la frontera lo declaré. Tuve que pagar una cantidad fabulosa por completo de derecho de aduana. Pagué una libra por cada cigarrillo, es decir, en términos de moneda americana, cinco centavos por cada cigarrillo.

De más está consignar que el tabaco de Macedonia que se vende en Italia es maravilloso. El mejor tabaco que se vende en Francia es egipcio, o de Maryland, o de Virginia. Es un monopolio que el gobierno controla y está gravado con impuestos considerables.

LOS CIGARRILLOS DE ITALIA...? ¡AH!...

Mientras almorzábamos pedí al mozo algunos cigarrillos italianos nada más que por curiosidad. Y a fe que los hallé excelentes. Mejor aún que antes. Mejor que los cigarrillos por cuya introducción en el país había pagado tanto. Natacha tomó a broma lo del pago de los derechos aduaneros y me asaetó de lo lindo con ingeniosas pulias en torno de mi prodigalidad.

Recuerdo otro incidente muy curioso que ocurrió cuando cruzamos la frontera. Se nos acercó un carabinero de los que el gobierno tiene destacados en aquel punto para examinar los pasaportes de los viajeros y me pidió el mío. Cuando lo hubo examinado me preguntó cuánto tiempo había que había vivido en Italia. Le contesté que diez años.

Y NO ME CONOCIA...

"De manera que usted se casó con una americana? me dijo con una significativa sonrisa, agregando en tono divertido. "Usted ha hecho su fortuna y ahora regresa al lar nativo."

—"Se equivoca usted, amigo—I contesté. Yo trabajo para vivir.

Me miró bondadosamente como dándome a entender que se daba por enterado pero no por convencido. Acaso no estaba sentada junto a mí la hermosa Natacha, lujosamente ataviada proclamando en su elegante porte las fabulosas riquezas de algún millonario americano?

¿No había yo estado ausente durante diez años? ¿No regresaba ahora triunfalmente, lujo? ¿Acaso era la fortuna que él veía tales mudanzas?

Sin duda él no había visto el retrato. En Italia apenas había publicado fotografías. Harto lo sabía yo. Pero la importancia que se le da a la rica y en Londres a la publicación de los retratos de las personas que se han distinguido por algún motivo, que se me hacía difícil concebir que en las más remotas regiones de Italia no se hayan publicado retratos míos.

HASTA MI HERMANA DE NOCE MI OBRA

Por sus cartas sabía que mi hermana no había visto siquiera "Los Cuatro Jueces del Apocalipsis". Cuando llegue a Milán haré gestiones para una exhibición especial de la película, para que ella la conozca. Si hasta mi misma hermana tiene una idea muy vaga sobre mi obra, ¿cómo muy fragmentariamente lo que yo he hecho, y lo que mis triunfos significan para mí y para ella.

Las cartas no expresan la significación de lo que se alcanzan un año en pantalla. Es preciso, en el arte mudo, concierne, ver para creer. Más aún:

Ver para poder apreciar en justicia.

(Continuará en el número próximo)

Lo que no permite disculpar las debilidades de las mujeres es el escaso mérito de los hombres que obtienen más méritos con ellas.

AL MARGEN DEL DEPORTE

—POR CORNER KICK—

Próximos encuentros de boxeo

Paulino Uzcudun vs. Knute Hansen, Febrero 25.

Benny Bass vs. Honeyboy Finnegan, Febrero 22.

Pete Latzo vs. Paul Doyle, Febrero 22.

Mickey Walker vs. Joe Dundee, Junio 9.

Pete Latzo vs. Sammy Baker, Mayo 5.

Jack Sharkey vs. Mike McTigue, Marzo 3.

Los deportes de mañana

FOOTBALL — "Once Tigres" de Cartago, Costa Rica, vs. "Panamá", a las 4 y 30 p. m. en el cuadro del Instituto Nacional.

Sagunto vs. Istmeño, a las 8 a. m.; Invencible vs. Bellavista, a las 2.45 p. m., en el cuadro del Instituto Nacional. Hoy, a las 5, en el mismo lugar, Progreso vs. La Boca.

BASEBALL — Fuerza y Luz vs. Panamá Gas, a las 9 y 15 a. m., en el Parque Istmeño; Ebanistas vs. Santa Rosa, a las 9.15 en el cuadro de la Exposición; Packard vs. Caribes en el Parque Istmeño, a las 2.15 p. m.

Llegan hoy los "Once Tigres"

Esta tarde, a las 5.45, llegarán a Panamá los deportistas del Club "Once Tigres" de Cartago.

Nos es grato presentarle nuestro saludo, deseándoles que su permanencia entre nosotros les sea lo más agradable.

"KID CHATO TIENE UN ESTILO DE PEELEA ABSOLUTAMENTE IGUAL AL DE LOUIS (KID) KAPLAN"

—G—

TAL HA SIDO LA DECLARACION DE JOSE LOMBARDO DESPUES DE SU DERROTA ANTE EL PUGILISTA DE COLON

—G—

ESPERA GANARLE POR KNOCK-OUT EN LA REVANCHA QUE HA SOLICITADO

Después de haber sido vencido por Pedro Amador en su encuentro de boxeo realizado el domingo en Vista Alegre, la primera impresión que nos exteriorizó Lombardo fue la siguiente: "Gané el mejor de los dos hombres que actuaron en el ring; Chato obtuvo un triunfo que reconozco en toda la línea".

Hecha tal declaración le inquirimos nuevos detalles a Lombardo, manifestándole nuestra extrañeza de ver que en su encuentro con Amador no pusiera en práctica su agresividad que siempre había sido característica suya.

—"No sé qué me pasaba; mis brazos no correspondían a mi deseo de pelear, no podía pegar; vine a entrar en calor durante los dos últimos asaltos, cuando comencé a hallarme en forma de pelea; entrando en calor, hubiera deseado que el match se prolongara a 15 asaltos..."

—Y el desquite?

—Terminada mi pelea con Amador, pedí un match de revancha, al cual se accedió, deseo que éste sea a 15 rounds, y ya el Promotor Sol hace gestiones para tal efecto.

Lombardo nos habla de que se entrenará debidamente, y deja

observar la completa confianza de que esa pelea ha de ganarla por knockout.

—"O me noquea Amador a mí, o yo lo noqueo a él. Me jugaré el todo por el todo, pues iré a pelear con todas mis energías, y dispuesto a tomar un justo desquite."

—Pero, Kid Chato...

—Sí, es muy bueno; muy ágil, fuerte y resistente; además se cubre bastante; tiene un modo de pelear igual al del ex—campeón del peso pluma Kid Kaplan. El domingo estuve recordando a cada rato mi pelea con Kaplan en la semifinal de la eliminación de featherweights.

—Que papel desempeñaría Chato en Nueva York?

—Sí Amador va a Nueva York, estoy seguro de que causará una excelente impresión; naturalmente, todos los boxeadores tienen derecho a perder, pero creo que Amador desempeñaría un airoso papel en la Meca del Boxeo.

Nos despedimos de Lombardo, quien se queda pensativo. Tal vez medita en que perdió su pelea con Amador, porque se trataba de "Chato con Chato", y es bien sabido que "No hay peor cuña que la del mismo palo..."

Resultados de recientes encuentros de boxeo

Alberto González (Battling Torpedo) y el doctor Llorent, terminaron en empate su pelea a 5 asaltos, librada en Juan Díaz. Ambos fueron descalificados por 'fouls'.

Kid Campbell ganó por puntos su pelea con Humala, a 8 períodos en Lima.

Kid Roberts venció a Kid Vaquero en un encuentro a 8 asaltos, en Lima.

Frankie García obtuvo la decisión de los periodistas sobre Johnny Rossen, en un match a 10 asaltos, realizado en Los Angeles.

Jack De Mave propinó un k. o. a Chief Metoquah, en el cuarto asalto de un bout concertado a en Kalamazoo, Michigan.

Bartley Madden venció a Soldier King en un match a 10 capítulos celebrado en Grand Rapids.

Frankie Klick fue el vencedor, por puntos, en su compromiso a 6 vueltas, con California Joe Lynch, en Oakland.

Jackie Fields batió a Harry 'Kid' Brown, en una pelea a 10 actos, habida en Vernón.

Johnny Lamar derrotó a Joe McKenzie, en el encuentro a diez rounds, que tuvo lugar en San Diego, California.

Young Nationalista venció a George Rivers, en una pelea a 10 tiempos, desarrollada en Hollywood.

Tony Fuente derrotó a Víctor Alexander, en 10 episodios del encuentro que sostuvieron en Fresno, California.

Red Uhlan venció a Tom Corbett, por decisión, en un match a 6 etapas, en San Francisco.

Ralph Smith venció a John Lester Johnson, en el match a 10 vueltas sostenido en Tacoma, Washington.

Bobby García noqueó técnicamente a George McKenzie, en el cuarto asalto de un bout pactado a 10, en Waterbury, Connecticut.

Everett Strong venció a Mike O'Connor en la pelea a 8 actos que realizaron en Culver City.

Sid Terris venció a Billy White por puntos en 10 asaltos de una pelea realizada en Nueva York.

Bobby Barrett perdió su pelea con Wolcott Langford, en 10 actos, por no haber actuado satisfactoriamente, en Chicago.

Víctor Campelo propinó un knockout técnico a Miguel Ferrera, en el cuarto episodio del encuentro pactado a 12, en Buenos Aires.

Cirilín Olano obtuvo la victoria por decisión sobre Lalo Domínguez en el match a 10 asaltos librado en Habana.

Pat Mc Sarthy venció a Sully Montgomery por puntos en un encuentro a 10 períodos que se celebró en Nueva York.

Young Manuel batió a Pal Moran en la pelea a 10 vueltas que tuvo lugar en La Habana.

Martín Burke noqueó técnicamente a Blackie Miller en el primer asalto de un encuentro concertado a 8, en Nueva York.

Johnny Risko ganó su pelea a 10 etapas con Jim Tiny Herman, la cual se desarrolló en Syracuse, N. York.

Spider Pladner derrotó a Morrachini por decisión en un encuentro que duró 15 rounds, y que fue sostenido en París.

Cómo noqueó Mc Tigue a Berlenbach



Una de las grandes sorpresas del boxeo ultimamente ha sido la victoria del viejo Mike McTigue sobre Paul Berlenbach, en el cuarto asalto de su pelea librada en Nueva York el 28 de enero. Aquí vemos a Paul tirado en la lona después de haber recibido tremendo castigo del púgil irlandés.

Evaciones célebres

—POR F. BERNARD—

Evasión de doce sacerdotes salvados por Geoffroy Saint-Hilaire

—G—
(Setiembre de 1792)

El día 13 de agosto de 1792, Haüy, Lhomond y los demás profesores del colegio del Cardenal Lemoine, fueron presos como sacerdotes no juramentados, y detenidos en el seminario de San Fermín, convertido en prisión.

Cerca de allí vivía un joven estudiante que debía ser en breve una de las glorias de Francia: Geoffroy Saint-Hilaire. Había estudiado en el colegio del Cardenal Lemoine, y tan amante de sus maestros, como apasionado por la ciencia, sin cuidarse del peligro que él mismo corría en aquella época de reacción espantosa, resolvió salvar a Haüy y a sus compañeros de infortunio. Después de muchos pasos, determinó a los miembros de la Academia de Ciencias a reclamar en favor de Haüy. Esta reclamación fue oída y se acordó una orden de libertad, la cual llevó Geoffroy precipitadamente; y algunos días después Haüy obtuvo para Lhomond la libertad que Geoffroy y la Academia habían conseguido para él.

Pero varios colegas de Haüy quedaban aún encerrados. Se estaba en vísperas de los asesinatos de setiembre, y aunque nada conocía el público oficialmente de estos proyectos insensatos, después del manifiesto de Brunswick, se esperaba algo terrible.

Geoffroy quería arrancar a toda costa del peligro a sus maestros. El 2 de setiembre, en el momento en que habían empezado los asesinatos en la Abadía y en la Force, tomó el traje de un comisario de cárceles y logró llegar hasta los presos y manifestarles los medios que había preparado para facilitar su evasión.

—No, respondió uno de ellos, el abate de Keranran, no; no dejaremos a nuestros hermanos, pues su pérdida sería segura.

Esta sublime negativa desconsoló a Geoffroy sin desanimarle. Llegada la noche, se dirigió a San Fermín llevando una escala, y se apostó en un ángulo, que como hombre previsor, había indicado al abate de Keranran y a sus compañeros. Ocho horas pasaron sin

que se presentase nadie; al cabo apareció un sacerdote y en breve quedó fuera del fatal recinto; siguieron otros, y uno de ellos, queriendo franquear la muralla con mucha precipitación, cayó por tierra fracturándose un pie. Geoffroy lo tomó en brazos y le condujo a un gran almacén que había cerca de allí. Corrió luego al puesto que su abnegación le había señalado y otros sacerdotes bajaron con su ayuda.

Doce víctimas habían sido arrancadas a la muerte, cuando un tiro disparado desde el jardín sobre Geoffroy le rozó la cabeza. Estaba en aquel entonces en la parte superior de la muralla y, entregado a su generosa ocupación en cuerpo y alma, no notaba que el sol había aparecido. Fuerza fue que bajase, y se alejó alegre y desesperado a la vez, pues los que se quedaron en la prisión no debían volverle a ver.

Patriotismo

—G—

—Préstame veinte pesos.

—No, porque perdería la Patria dos ciudadanos.

—Cómo?

—Sí, porque yo me convierto en "inglés" y tú te haces el "sueco".

La romántica fuga de dos ancianos enamorados

—G—

Es regla en el Asilo Alemán para Ancianos, de Forest Park, expulsar a cualquier hombre o mujer que estando recluso en este establecimiento contraiga matrimonio durante su permanencia en él.

Esta cláusula era necesaria. La experiencia ah demostrado que la vida conyugal no florece en el ambiente de los asilos. La razón de esto puede fundarse en causas sentimentales.

Las personas heridas por el destino en el ocaso de sus vidas y que van a parar a los asilos para ancianos, sufren, más que todo, de nostalgia. Muchas de ellas son viudos o viudas. Muchas carecen de hijos.

Las largas horas de ocio en que los viejos se dedican a calentar al sol sus cuerpos ateridos y gastados y en que dejan vagar sus pensamientos en los recuerdos queridos de un pasado lejano, son las más duras de todas. Pero en estas tristes meditaciones, todos se encuentran en el mismo plano.

Herman Horn, de 82 años, conocía sin duda las reglas de la institución. Su silla en un rincón del patio se hallaba junto a la de María Leps, que sólo tenía 72 otoños. Pronto descubrieron uno en otro una compatibilidad de caracteres casi tan cálida como los rayos del sol. Buscaron alivio a sus pesares en largas conversaciones en las

que se revelaban mutuamente fragmentos de su historia personal. Siempre hablaban del pasado, rara vez del presente. El pasado era triste, caótico, pero al menos era real.

Ellos sabían que la amenaza de cualquier futuro puede dividirse por mitades si son dos las personas que han de compartirlo. Un mismo pensamiento nació simultáneamente en sus cerebros, y un día empaquetaron sus escasos y humildes enseres, y cuando se llamó a lista, Herman y María no respondieron al llamado de sus nombres.

Se habían fugado del asilo para contraer matrimonio. Todo su capital junto alcanzó apenas para pagar la inscripción en el registro civil y los derechos del ministro que los casó. Muchas veces había hablado en su asoleado rincón del patio del asilo, del goce que sentirían si pudieran hallarse una vez más al aire libre, y ahora que afrontaban el mundo y la vida, la encontraron llena de terrores y de peligros.

El helado manto de la realidad descendió sobre su luna de miel otoñal. El pobre viejo Herman se dio cuenta de que no podría dar a María la misma vida a que estaba acostumbrada en el asilo de ancianos. Esa vida, aunque lejos de ser agradable, le procuraba cada día, tres buenas comidas y un lecho seguro para la noche.

Se habrían sentido perfectamente felices, la vieja y trémula novia y el achacoso galán, si hubiesen tenido un hogar en que alimentar su amor. Pero ¿dónde estaba ese hogar?

Sentados en el banco de un parque, donde el sol no calentaba tanto como el sol que los calentaba en el patio del asilo, discutieron el problema. La única cosa remotamente parecida a un hogar que se presentó a su imaginación, fue el asilo de ancianos y a él volvieron, tímidos, algo avergonzados y sintiendo un vago temor. Ambos conocían la regla que prohibía el matrimonio entre los asilados. Pero las autoridades no los recibieron. Debían hacerlo.

El señor y la señora Horn habían quebrantado una regla del establecimiento, pero se hallaban indigentes e inválidos. Existía otra regla no escrita en los estatutos de la organización, que los obligaba a abrirse de par en par las puertas del asilo.

El consejo directivo estudia el caso; pero pasará mucho tiempo antes de que llegue a una decisión. Quizás cuando logre ponerse de acuerdo sobre el asunto, ya no habrá necesidad de tomar ninguna determinación. Herman tiene 82 años y María 78. Que es la edad cercana a la muerte.

Una que no miente nunca

—G—

En casa del amante:

EL.—Y qué dirás ahora a tu marido?

ELLA.—Le diré que he estado contigo.

—EL.—Ah! Guasona!

En casa del marido:

EL.—De dónde vienes?

ELLA.—De casa de mi amante.

—EL.—Ah! Guasona!

**ALIVIA
Y EVITA LOS MAREOS
PRODUCIDOS POR EL VIAJAR**

y todos los vahidos, debilidad
y desórdenes estomacales
que ocasiona el movimiento
del buque, automóvil, tren,
coche, o aeroplano en
que se viaja.

Se emplea hace
25 años

**MOTHERSILL'S
SEASICK
REMEDY**

THE MOTHERSILL REMEDY CO. LTD.
NEW YORK, MONTREAL, LONDRES, PARIS.

Por tener muchas amigas



La señora Madeline Axtell, conocida actriz de vaudevilles, ha presentado demanda de divorcio y remuneración de \$ 20.000 contra su esposo, el abogado Silas Black Axtell (a la derecha), a quien acusa de mantener relaciones más o menos cariñosas, nada menos que con treinta y cinco simpáticas muchachas, lo cual, dice Madeline, no le conviene a ella.



CON VARGAS VILA EL DIVINO

—G—

Un reportaje hecho al autor de "Ibis" en Madrid. Un caso de melagomanía. Vargas Vila no volverá a Colombia. En ese país no se le perdona su gloria

—G—

—POR JOAQUIN EDWARDS BELLO—

Con cuánta emoción vi por primera vez a Vargas Vila. Solo, por la calle de Alcalá, apareció cuando menos lo esperaba; chiquito, pálido, dandy, con pantalón a cuadros, pulsera y sortijas con cabochones policromos. Era él, nuestro autor de los veinte años: la primera novela subversiva, la filosofía explosiva de nuestro despertar a la vida. Vargas Vila, que leímos a hurtadillas, que metíamos de contrabando entre los textos del Liceo. El en carne y hueso, veinte años después, frente a la Equitativa y el Banco de Bilbao, en la flamante calle de Alcalá. Volví la cara para mirarlo: ese hombre chiquito que pasaba en la indiferencia de la calle matinal era Vargas Vila. Mil recuerdos de ayer fluyeron a mi mente de golpe, como greguería de loros irrumpiendo en cielo de cristal.

Un amigo me llevó a casa del maestro. Vive con ese confort modernísimo del termosifón, ascensor y calefacción, en una gran jaula de cemento en los arrabales elegantes de Madrid. Nos pasaron a un saloncillo con muebles tapizados de azul ceniciento: algunos retratos un busto de Dante, una Venus de Milo. Apareció en verdadero 'negligé' familiar, y nos pasó la mano.

Oh, si—me dijo—yo le conozco a usted. He recibido un libro que leí con gran interés.

La conversación inició así. Yo le examinaba ante de interrogarle cerrado.

El maestro, con su pyjama oro mate y sus zapatillas de cuero fino, me hizo súbitamente la impresión de un jockey del hipódromo de Longchamps. Su cara rasurada y patinada, como marfil viejo, su agilidad y menudez corpórea, el pie diminuto, los ojos vivos, completan la idea de jinete. Su cara es de mivimiento con arrugas portentosas y ojos de linco. Es notable una arruga principal en la frente, en forma de imán; esa arruga atrae las imágenes, condensa las ideas e imprime los fuegos, las estupendas matizaciones, las medulares abreviaciones que llamamos estilo Vargasviliano. El estilo de Vargas Vila es como la primera etapa de nuestra vida de americanos: todos palidecemos. Negarlo es como negar la leche de la nodriza hispano india que nos pegaba a su seno cantando. Negar a Vargas Vila es una cursilería.

Veamos lo que dice él y cómo responde a nuestras preguntas:

—Yo soy paladín de la libertad; lo fui siempre. Yo dejé mi casa de Roma, porque Roma engendra Césares, y yo soy enemigo de la tiranía; de Roma salió siempre el arte, pero nunca la libertad. Yo no quería codearme con Mussolini. D'Annunzio es la imagen de Roma: arte y cesarismo.

—Qué piensa de Francia?

—En mi periódico "Némesis" combato el imperialismo de Poincaré, pero la nueva ley Barrés impedirá la acción política de los extranjeros. La sombra de Napoleón envenena el aire.

—No desea regresar a Colombia?

—Nunca. Colombia no me perdona que yo le haya llenado de gloria; en cambio, yo le perdono las vergüenzas que me hace pasar como colombiano.

—Qué idea tiene de Chile?

—Buena. América empieza en Chile. Argentina es un campamento: los emigrantes se comieron al último gaucho, que era lo más interesante. Lugones acaba de prostituirse rindiéndose a monseñor Baudrillard. Chile evoluciona; tiene hombres de acero y nervios fríos. Los políticos actuales de Chile han leído mis libros.

—Dicen que es usted amigo de Obregón?

—Obregón es mi discípulo. El más grande de todos los presidentes americanos. Obregón entró en mí, porque ha leído mis libros; desde pequeño se nutría en mi literatura. México entró en la etapa Vargasviliana, la Edad de Oro. México y Rusia son las naciones más interesantes del mundo. Obregón es indio, tiene sangre indostánica.

—Qué piensa de España?

—Nada. Yo me enorgullezco de dos cosas: no escribí nunca nada de España ni colaboré jamás en "La Nación" ni "La Prensa" de Buenos Aires.

—Le interesa el Perú?

—Ese país sería interesante si conservase el régimen incásico: pero tal como está en la actualidad, bajo la tiranía de Leguía, no vale nada. Santos Chocano, cantor de la tiranía, es vil, un talento atravesado, perdido. Los hermanos García Calderón tienen talento, pero se les ha exaltado mucho. Son talentos de diplomacia y de periodismo; eso sí, muy elegantes.

—¿Efectuará algún viaje por América?

—No. Yo quiero tranquilidad. En América, tienen la manía de las conferencias y los discursos, querían que yo hablase y no sé hacerlo: las multitudes me cohiben, porque soy un solitario; los solitarios vivimos bajo la luz blanca y sedante de la luna: la muchedumbre nos hiera como el sol. Como todo solitario, yo soy un silencioso, y hablar fuera de la intimidad me parece una dispersión de las semillas de mi genio, arrojadas hacia terrenos estériles. Yo no tengo más amigo que aquellos que no puedo evitar.

—¿Qué idea tiene de la literatura española?

—Ninguna.

—Conoce a Eugenio d. Ors?

—Sí. Ese hace un esfuerzo para pensar, se acerca al asunto, despunta. Yo enseñé a pensar a los españoles en el año 1909 con la publicación de mi obra "Ibis."

—¿Por qué no ha hecho teatro?

—¿Teatro? Nunca. Es la más vil expresión del arte, por que está sujeta a los actores, a los cómicos y al gran público. La suprema forma del pensamiento, es la novela. El cuento, es un producto de literatura embrionaria, apenas desprendido de la fábula, sin llegar a la novela; literatura para niños y para aldeanos.

—Sin embargo, pregonamos: 'El cuento' ruso.... Leonidas Andreiev, Gogol?....

—Son genios de la candidez. Esa floración de cuentistas, indica, ingenuidad, ruralismo, mentalidad de mujiks.

—¿Piensa regresar a Barcelona?

—Sí, tengo allá una torre llena de libros; los catalanes me respetan. Cuando paso por las ramblas, oigo tras de mí: "Ahí va Suetonio."

Algunos critican mi dandismo. En la época del terrorismo, yo pasaba sin miedo por los barrios, bajos, como Petronio por la Suburra; los obreros me dejaban pasar respetuosamente.... "Es el maestro, el compañero", decían en voz baja. Pero a mí no me agrada la popularidad.

—¿Qué opinión tiene de la Quinta Conferencia Panamericana?

—Será la última de los pueblos libres, o la primera de los pueblos esclavos. En nuestras conferencias de naciones soberanas hispanoame-

Casos desesperados de enfermedad de los riñones, ceden con el uso de este remedio vegetal

—G—

Es una verdad sabida por todos, que no hay un sólo instante de la vida del hombre en que el organismo no padezca desgaste siendo los alimentos los factores principales que nos devuelven, al ser asimilados, las energías perdidas. Pero el cuerpo humano, verdadera máquina comparable a las que se emplean en el trabajo, requiere para su conservación permanente cuidado y limpieza; diariamente debe el organismo expulsar los residuos que su funcionamiento produce, habiendo confiado la Naturaleza tan importante misión a los riñones, como al principal agente de los órganos secretorios. Riñones sanos proveen de sangre rica y pura a la circulación. La medicina que alcance a devolver las fuerzas a los riñones enfermos y los fortifique radicalmente habrá cumplido con un an-

helo de la ciencia y sembrado de bienes entre la humanidad que padece.

Así desaparecerán los dolores de espaldas, de cinturas, reumatismo, hinchazones, irritaciones, dolores al orinar, ictericia, desfallecimientos.

LAS TABLAS, Panamá: "Tengo la satisfacción de comunicarles que de mi antiguo padecimiento de los riñones estoy perfectamente curado después de haber usado con perseverancia la Anticalculina Ebrey, por lo cual les estoy profundamente reconocido. Para recompensarles de algún modo por el bien recibido soy el mayor y más entusiasta propagandista de su eficazísimo remedio entre mis educandos pues debo informarles que soy el profesor de este lugar".

Miguel J. Poveda.

Anticalculina EBREY

Anticalculina Ebrey se vende ahora en líquidos y en pastillas.

Dirección para usarse en cada frasco.

Si sufre usted de dispepsia e indigestiones, se recomiendan para

esos casos las famosas pastillas digestivas Ebrey. Ganará usted en peso notablemente después de tomar las primeras dosis.

Solicite nuestros productos en las buenas farmacias.

ricanas no deben figurar los yanquis. Me parece que esta conferencia obedece al afán de festejarnos mutuamente con lunch, toasts y banquetes; hay que dar empleo y tono a tantos internacionalistas.

—¿Es usted uno de tantos maravillados con la teoría de Einstein?

—No me admira: el paciente judío alemán ha logrado explicar con números una cuestión que ya habíamos resuelto por instinto. Lo mismo pienso de la teoría sexual de Freud. A mí no me "epatan" los científicos, los cerebrales vamos siempre a la vanguardia. Lo que me interesa profundamente es la literatura de los jóvenes; siempre busco algo nuevo una forma nueva. Yo creo que aparecerá alguno, estelar, que marcará una Era, como marqué yo la Era Vargasviliana en 1900.

Nos despedimos. Vargas Vila se levanta; estira su mano blanca con una pulsera; mano desconcertante, mano carnosa, tentacular, de andrógino.

Entra en ese momento la criada con un paquete y una cuenta. Son calcetines de seda de la casa Rodríguez, Vargas Vila cala anteojos y paga.

—Adios, maestro.

—Salude a Ramón Ricardo Bravo.

Partimos. El escritor colombiano deja en nuestro espíritu una impresión de exuberancia, de vida simple. El terrible polemista, el admirable novelista, debe de echarse a la cama temprano y con gorro de dormir, después de tomar leche con soda. Parece un niño fresco, iluminado juguetero. Pero ¿qué cosa es el genio, sino una eterna niñez?

Salimos a la calle. Oscurece. Como vamos impregnados del maestro, interpretamos el crepúsculo en su lenguaje, en su estilo:

"Cielos mirobolantes
lejanías opalescentes
y la avenida coruscante
sembrada de miriápodos lucientes."

ESCENA EDIFICANTE

—G—

Se cuenta del Cardenal de Brienne que al dirigir una enérgica reprimenda al abate Boisglein por ciertos escándalos que había dado con Madame de Canillac, terminó diciéndole, como suprema reconvencción:

—Si siquiera hubiérais esperado a ser obispo!

UN MILLON Y MEDIO DE DOLARES PARA LA MADRE QUE TENGA MAS HIJOS

—G—

La mujer que dentro de diez años haya dado más hijos a la ciudad de Toronto (Canadá) recibirá un millón quinientos mil pesos que deja en su testamento el señor Charles Miller. Este documento de última voluntad ha sido aceptado para su cumplimiento condicional por los tribunales que conocen del asunto en esta localidad.

Miller falleció el mes pasado. Los encargados de cumplir su última voluntad han realizado una concienzuda investigación sobre la validez del testamento, quedando convencidos que el deseo que lo llevó al redactarlo fue un acto de libre voluntad del testador. He aquí el texto de la cláusula en que Miller abogado, soltero, dueño de cuadras de caballos de carrera y de acciones numerosas de una cervecería, dispone el cumplimiento de su última voluntad:

"Todo el resto de mis bienes, dondequiera que estén situados, y sin tener en cuenta su naturaleza, ordeno que se entreguen a mis albaceas, para que los conviertan en efectivo e inviertan éste en el modo más conveniente según su voluntad, durante nueve años a contar desde mi muerte y que para esta fecha vuelvan a convertirlo en efectivo con el objeto de que al cumplirse diez años de mi muerte lo entreguen con todas las acumulaciones a la madre que en ese período haya dado a luz en Toronto el mayor número de hijos de acuerdo con lo que resulte el registro civil."

Lo dice pero no lo entiende

—G—

—Sun Chuan Fang avanza contra Tshekiang. Los tchekiangueses que se aproximaban ya a Shanghai con Chang Kai Shey retroceden precipitadamente hacia Nanking. Entre tanto, Tchang Eso Lin marcha con dirección al Sur. Comprende usted?

—Oh, perfectamente.

—Entonces, ¡por amor de Dios! hágame el favor de explicármelo.

UN MILAGRO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

—G—

Dice la prensa de México que millares de mejicanos están profundamente convencidos de que la Virgen de Guadalupe ha hecho otro milagro.

Las masas de pueblos humildes y creyentes afluyen hacia la población de Guadalupe, en que se levanta el santuario de la patrona de México, donde un niño de pocos años Alfredo Trejo declaró haber visto a la virgen que se le apareció dejando además su imagen en un árbol próximo al lugar.

Fue en la mañana del viernes cuando Alfredo, corriendo adonde estaba su madre, dijo a ésta, con la más sincera e ingenua convicción: "Nuestra Señora ha vuelto, mamá, la acabo de ver".

La noticia se propagó con enorme rapidez e inmediatamente comenzó la afluencia de pueblo hacia las calles que rodean la casita donde vive la modesta familia Trejo. La policía tuvo que hacer grandes esfuerzos para impedir que en la avalancha de personas hubiera lesionados y desórdenes.

Son muchos ya los que quieren comprar el árbol en que el niño dice que se le apareció la Virgen, y se han hecho ofertas que van aumentando. La mayor es de quinientos pesos por un hombre que se ha pasado la vida junto al Santuario de la Guadalupe.

El Alcalde de la población, que ha examinado el árbol y está interesadísimo en el presunto milagro de la aparición, se inclina a que se conserve aquél en la casa del Ayuntamiento, como valiosa reliquia, aunque ni en el tronco ni en el ramaje se ha encontrado la imagen de la visión de Alfredo Trejo.

El hecho de que no haya encontrado la imagen en el árbol no debilita la fe de la muchedumbre, ya que en las primeras horas, cuando para dispersar al gentío hubo que emplear las mangueras de los bomberos, el ramaje y el tronco de aquel fueron bañados copiosamente, al igual que los millares de personas congregadas allí, creyendo esta que los chorros de agua borrarán la divina imagen. Algunos creen también que ésta se disolvió, después de aparecer ante los ojos inocentes de Alfredo Trejo.

SUICIDIO DE UN CHINO

—G—

Un chino se quitó la vida y dejó escrito lo siguiente:

"Me mato porque en este mundo nadie se entiende. Los hombres quieren salud y al mismo tiempo los médicos desean que esa salud se altere para poder vivir.

La humanidad le tiene horror a la muerte y los dueños de coches fúnebres y enterradores quieren muertos.

La humanidad está con el principio de cada uno con lo suyo, y Dios con lo de todos; y los abogados no podrían vivir si no existieran quines se quisieran quedar con lo suyo, con lo de los demás y hasta con lo de Dios.

Volviendo a la salud del cuerpo, ¿qué boticario estará alegre cuando nadie compre sus remedios?

Lo dicho: aquí nadie se entiende; me mato.

Mi muerte no convendrá a Chiu Cujú, a quien debo dos pesos; pero váyase esto por la alegría que sentirá Cha Chi Cofó, que me adeuda treinta pesos, al saber que ya no existo.

Un barbero blanco me engañó como chino que soy. Me vendió un par de zapatos con suela de cartón y me herí un pie; y yo le vendí un cuchillo imitación acero japonés. Fue a doblarlo, se saltó la punta y le sacó un ojo. Quedamos mano a mano.

Veó que el mundo no es malo. Yo no me mato. Pero me he dado mi palabra, y si miento a los otros no puedo mentirme a mí mismo. Lamento ahora el compromiso—dijo—y se tragó una cachimba de opio...."

El dios Momo que nos prepara R. Arosemena



La alegría inmensa del Carnaval se refleja en el semblante de Momo, según el retrato que de las regiones ultraterrenales le ha enviado por radio a Ramón Arosemena, el Presidente de la Junta carnavalesca de este año. El próximo sábado hará Momo su entrada triunfal y se alistan los preparativos para hacerle un digno y entusiasta recibimiento.

LOS INCONVENIENTES DEL TATUAJE

—G—

Bernardote, soldado de la Revolución Francesa, primero, y después general de Napoleón, fué adoptado en calidad de príncipe heredero por el anciano Rey de Suecia y es el fundador de la actual dinastía que reina en ese país. En 1793, Bernardote se había hecho tatuar en un brazo. Algunos años después y siendo ya Rey, cayó un día enfermo y su médico declaró que era necesario una sangría.

El Rey se opuso al principio, pero como el mal avanzaba, el médico un poco asombrado de la repugnancia que demostraba el Rey, insistió en practicar la sangría.

Está bien—dijo por fin Bernardote—pero antes debe jurarme que jamás revelará a nadie lo que va a ver en mi brazo.

El médico juró, y en el momento de servirse de la lanceta, descubrió un soberbio gorro griego, emblema de la Revolución, tatuado sobre el brazo real, y encima también tatuada, esta inscripción lapidaria:

"Muerte a los reyes".

Mató a su patrón



George Rich, el de foto, mató a su jefe, un arquitecto de Brooklyn, porque éste le declaró vacante de un empleo.

Lea "Gráfico"

UNA DEFENSA SUI GENERIS

—G—

El Juez al demandado:

—Cómo se llama usted?

—Quién, ¿yo?

—Sí, señor.

—Pedro.

—Qué apellido tiene?

—Quién, ¿yo?

—Naturalmente, usted.

—Cirujano.

—Es casado o soltero?

—Quién, ¿yo?

—Claro, usted!

—Casado.

—En dónde nació?

—Quién, ¿yo?

—Sí, sí, usted.

—Ah! En Baruta.

—Cuántos años tiene?

—Quién, ¿yo?

—No, yo...

—Pues usted podrá tener unos setenta...

—A trece!

—Quién, ¿yo?

—O su abuela, si es que la tiene.

—Quién, ¿yo? Como no!

—Es que no va a salir nunca de ese estribillo?

—Quién, ¿yo?

—Sí. Sí. Caramba! Usted.

—Pregúnteme, pues.

—En eso estoy y al fin tendré que irme.

—Quién, ¿usted?

—No, usted.

—Ah! Entonces me despego de una vez.

LAS CAMISAS DE DORMIR

—G—

Diálogo entre un millonario mezquino y avariento y su hijo primogénito que está en vísperas de contraer matrimonio:

—De qué es esa nueva cuenta que me ha enviado hoy tu camiserro, después de las muchas camisas que he pagado para tí?

—Papá, éstas son camisas de dormir.

—Cosa supérflua y por tanto gasto inútil!

—No, papá, para dormir se necesitan camisas o pyjamas, que son más caros que las camisas.

—No digas tonterías; para dormir, lo que hace falta es tener sueño.

El matrimonio

—He perdido mi mejor amiga.

—Se ha muerto?

—No. Me he casado con ella.

CAZADOR APROVECHADO

—G—

Aunque nadie se lo coma y aunque parezca una broma, el cazador Luis Mesejo mató de un tiro un conejo, dos peces y una paloma.

El hecho relataré y al instante probaré, señores, que no he mentido, pues si me prestáis oído váis a saber cómo fue.

La explicación es sencilla: era de un río a la orilla; una paloma voló y el cazador disparó convirtiéndola en papilla.

Pero... suerte más fatal! el culatazo fue tal, que, por lógico desvío, fuese de espaldas al río aquel hombre original.

Saltó el arma, de tal suerte, y con impulso tan fuerte, que a una huerta fue a tener y con el golpe, al caer a un conejo le dió muerte.

El cazador se salvó gracias a lo que nadó, puesto que hacerlo había... y en las botas que tenía los dos peces encontró. Y colorín colorado.

Aquí tenéis explicado cómo el cazador Mesejo logró de un tiro el conejo, la paloma y el pescado.

Sergio Acebal.

ALGO SOBRE RODIN

—G—

Rodín trabajaba en una serie de figuras, nueve mujeres en yeso, en diferentes actitudes.

Un crítico influyente llega al taller del escultor y se detiene, asombrado, ante las figuras.

—Oh, maestro!—exclama—admirable! sublime! Cómo las llama usted?

—A la verdad,—contesta Rodín—no sé; no he pensado todavía.

—Sin embargo, el nombre salta a los labios. Llamadlas "Las Nueve Musas".

A poco, Rodín recibe a un rico americano, quien, entusiasmado, le compra dos figuras. Al ver las siete restantes, Rodín queda perplejo. No podía llamarlas ya las nueve musas. Entonces se acordó del crítico y le pidió consejo.

—Oh, querido maestro! La cosa es sencilla: llamadlas "Los Siete Pecados Capitales".

Pasó algún tiempo. Otro americano compró otras dos figuras y Rodín, nuevamente aconsejado por el crítico, las convirtió en "Los Cinco Sentidos".

Después un nuevo americano compró otra figura, y las cuatro restantes fueron bautizadas con el nombre de "Las Cuatro Estaciones".

La cuarta figura desapareció a su vez, y Rodín, siempre aconsejado por el crítico, les puso "Las Tres Gracias".

Por fin, otras dos figuras salen del taller del escultor, quien, tranquilamente y sin pedir esta vez consejo al crítico, puso en la base de la figura "Soledad".

El médico despreciaría menos los remedios caseros si pensara que los suyos serán así catalogados tarde o temprano.

Ese malestar que muchos niños sienten proviene muchas veces de

LOMBRICES SOLITARIA

Deles el

VERMIFUGO

TIRO SEGURO

del Dr. Peery

Sano y Puro-Siempre eficaz

UNA SOLA DOSIS BASTA

Eugenio Chen, Ministro cantonés



El joven Eugenio Chen, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno de Cantón, China, nació en la Isla de Trinidad, y ha tomado parte activa en la organización de las fuerzas contra los revolucionarios de Shanghai. Aquí está fotografiado en compañía de su Secretario

Divorciada de 'Bud' Fisher



La esposa del célebre caricaturista Bud Fisher, creador de "Mutt and Jeff", ha obtenido el divorcio, pues no le gustaba el amor de su marido por los caballos de carrera, perros y otros animales.

Tan sólo una pelea de almohadas



Es lo que podrá agregar "Papá" Browning contra su jovencita esposa "Peaches" en el juicio que actualmente se está ventilando ante las cortes de justicia de Nueva York.

Madre que mata a su hijo



Rosa Leo será sometida a examen mental en vista del hecho cometido por ella, consistente en haber lanzado a su hijo por las escaleras de un edificio de varios pisos, matándolo.

